

Los miembros del Consejo de Seguridad se ponen en pie y observan un minuto de silencio.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Propongo que se levante la sesión.

He consultado al representante del Canadá, que se encargará de la presidencia durante el

mes de febrero, acerca de la fecha en que podremos celebrar nuestra próxima sesión. En su nombre, y a título enteramente provisional, propongo que volvamos a reunirnos el martes a las 14.30 horas.

Se levanta la sesión a las 16.10 horas.

239a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York
el martes 3 de febrero de 1948, a las 14.30 horas.*

Presidente: General McNAUGHTON (Canadá).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

39. Orden del día provisional (S/Agenda 239)

1. Aprobación del orden del día.

2. Cuestión India-Pakistán:

a) Carta del 1º de enero de 1948 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante del Gobierno de la India relativa a la situación de Jammu y Cachemira (S/628).⁴⁹

b) Carta del 15 de enero de 1948 dirigida al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán relativa a la situación en el Estado de Jammu y Cachemira (S/646).⁵⁰

c) Carta del 20 de enero de 1948 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán (S/655).⁵¹

40. Aprobación del orden día

Se aprueba el orden del día.

41. Continuación del debate sobre la cuestión India-Pakistán

A invitación del Presidente, los Sres. N. Gopalaswami Ayyangar, representante de la India, y Sir Mohammed Zafrullah Khan, representante del Pakistán, toman asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Los miembros del Consejo de Seguridad recordarán que cuando se levantó la 237a. sesión, el representante de la India no había concluido su declaración acerca de los dos proyectos de resolución que habían sido presentados durante dicha sesión, por el representante de Bélgica. Estos proyectos de resolución aparecen en los documentos S/661 y S/662. Durante la 238a. sesión del Consejo de Seguridad, se aplazó el debate debido a la trágica muerte de Mahatma Gandhi.

Al reanudar nuestro examen de la cuestión India-Pakistán permítaseme, como Presidente del Consejo de Seguridad, expresar la esperanza de

que a todos nos sirva de inspiración el espíritu del gran hombre que dedicó toda su vida a la causa de la paz y la libertad.

Tiene ahora la palabra el representante de la India, para que continúe su declaración acerca de las dos resoluciones que figuran en los documentos S/661 y S/662, que se hallan en nuestro poder.

En este momento del debate se adopta el sistema de interpretación simultánea.

Sr. GOPALASWAMI AYYANGAR (India) (*traducido del inglés*): En nuestra sesión de la tarde del jueves, no pude terminar mi declaración acerca de los dos proyectos de resolución presentados al Consejo de Seguridad por el ex presidente, representante de Bélgica, antes de que tuviéramos que levantar la sesión. Había pensado continuar mi declaración al siguiente día, pero ocurrió una gran tragedia y mi intervención tuvo que aplazarse otros cuatro días.

En vista de que ha transcurrido considerable tiempo desde el día en que comencé mi exposición acaso sería conveniente que, en interés de los miembros del Consejo de Seguridad, resumiera las razones que expuse en mi primera intervención. Señalé entonces que la primera tarea del Consejo de Seguridad con respecto a la situación en Jammu y Cachemira era la de tomar inmediatamente medidas concretas encaminadas a poner fin al derramamiento de sangre y a la lucha que tienen actualmente lugar en el interior de dicho Estado.

A este respecto señalé a la atención del Consejo cuáles, en mi opinión, son las evidentes obligaciones que incumben al Pakistán como persona jurídica internacional, y en relación con esto indiqué a los miembros del Consejo de Seguridad cuáles eran tales obligaciones, a juzgar por lo que se había aceptado al presentarse, en ocasiones anteriores, situaciones semejantes.

Traté de demostrar después a los miembros del Consejo de Seguridad que ya disponían de datos suficientes para poder dar su opinión al Pakistán y hacerle recomendaciones para que cesara las hostilidades lo antes posible. Para presentar la cuestión hice caso omiso de todo el material que podría presentarse a una comisión que iniciaría una investigación detallada en caso de que esta comisión se estableciera. Dejé a un lado documentos que exigirían quizá mayores pruebas que las que resulta posible obtener en Nueva York. Eliminé también opiniones y meras impresiones que daban cierta idea del estado de cosas en relación con cuestiones que nosotros mismos habíamos suscitado. Lo que me propongo

⁴⁹ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, Suplemento de noviembre de 1948*, págs. 67 a 70.

⁵⁰ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, Suplemento de noviembre de 1948*, págs. 32 a 42.

⁵¹ *Ibid.*, No. 6, 231a. sesión.

es señalar a la atención del Consejo de Seguridad sólo los hechos admitidos por los representantes del Pakistán, no sólo por los que se hallan aquí, sino también por los que se encuentran en Pakistán.

Me propuse también señalar a la atención del Consejo de Seguridad declaraciones hechas por personas a quienes calificué de testigos oculares, personas que tuvieron ocasión de observar los hechos y de relatarlos. Casi he terminado la parte de mi discurso relativa a los hechos admitidos por la otra parte, me hallaba a punto de leer el relato de una persona a quien debemos suponer muy familiarizado con la situación en el teatro de la lucha, cuando tuve que interrumpir mi discurso.

Antes de reanudar mi exposición a partir de este punto, quisiera reparar una omisión de la que, por desgracia, adolece la primera parte de mi declaración. Esta omisión se relaciona con lo que yo he caracterizado como evidentes obligaciones del Pakistán como persona jurídica internacional. Creo haber citado dos párrafos del informe presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en la Frontera de Grecia. Estos pasajes nos muestran qué actitud se debe adoptar en tales circunstancias.

Ahora deseo señalar a la atención del Consejo de Seguridad lo que sucedió después que dicha Comisión presentó su informe, primero a la Comisión de Asuntos Políticos y de Seguridad, y luego a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Después de prolongado debate en el Consejo de Seguridad, la cuestión fué remitida por último a la Asamblea General, y la delegación de los Estados Unidos presentó un proyecto de resolución a la Primera Comisión. No leeré íntegramente esta extensa resolución, me limitaré a la parte que se relaciona con mis observaciones. Leeré los párrafos 3 y 4 de esa resolución [A/C.1/191],⁵² cuyo texto es el siguiente:

"Concluye que Albania, Bulgaria y Yugoslavia, contrariamente a los principios que enuncia la Carta de las Naciones Unidas, han prestado su asistencia y su apoyo a los guerrilleros que combaten contra el Gobierno griego;

"Invita a Albania, Bulgaria y Yugoslavia a abstenerse de todo acto que pueda constituir asistencia o ayuda a dichos guerrilleros."

La Asamblea General se ocupó de esta cuestión y dadas las palabras que hemos escuchado a los representantes del Reino Unido, los Estados Unidos y Francia, voy a señalar a la atención del Consejo lo que sucedió al debatirse ese proyecto de resolución. Los representantes del Reino Unido y de Francia presentaron enmiendas⁵³ al mismo. Estas enmiendas estaban concebidas en términos semejantes. Su objeto era reemplazar los párrafos 3 y 4 del proyecto de resolución de los Estados Unidos por el texto siguiente:

"Tomando nota del informe de la Comisión Investigadora que por mayoría llegó a la conclusión de que Albania, Bulgaria y Yugoslavia han prestado su asistencia y su apoyo a los guerrilleros que combaten contra el Gobierno griego;

"Invita a Albania, Bulgaria y Yugoslavia, a abstenerse de todo acto que pueda constituir asistencia o ayuda a dichos guerrilleros."

He leído ante el Consejo de Seguridad estos pasajes del proyecto de resolución y estas enmien-

das, únicamente para demostrar cómo en una situación semejante en Europa, estos tres grandes países estimaron que, antes de tomar cualquier otra medida sobre la situación que habrá de examinarse, era necesario que los países limítrofes de Grecia, que prestaban ayuda y asistencia a quienes invadieron dicho país, fueran invitadas a poner fin a esa ayuda y asistencia.

Los miembros del Consejo de Seguridad probablemente saben que la URSS no compartió el parecer de estas tres grandes Potencias en lo que se refiere a esta cuestión. No deseo examinar el fondo de los diferentes ejemplos aducidos por estos dos grupos de países. Pero hay un punto que, en mi opinión, se relaciona con el presente caso. Me permito señalar que si la Unión Soviética se opuso al proyecto de resolución por el cual se invitaba a estos tres países limítrofes de Grecia a abstenerse de todo acto que pudiera constituir asistencia o ayuda a los invasores o incursionistas, fué porque estimaba que las conclusiones de la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en la Frontera de Grecia acerca de la ayuda que se prestaba, carecían de fundamento. Aunque atacó además la resolución por diversos motivos más, la Unión Soviética no votó sobre esta parte del proyecto de resolución, porque no estaba convencida de la exactitud de la acusación lanzada contra dichos tres países. Si no me equivoco creo que prefirió abstenerse a votar en contra de esta parte del proyecto de resolución.

Abrigo la confianza de que si la Unión Soviética hubiera estado convencida de la exactitud de las conclusiones, no hubiera tenido la menor duda en aceptar la tesis, evidente, de que las obligaciones internacionales exigían que se invitara a esos tres países a que pusieran fin a la asistencia que se proporcionaba desde su territorio.

Creo que la Unión Soviética opinó igualmente que era preciso ante todo procurar que el gobierno dentro de Grecia mejorara, cosa que constituía objetivo esencial, que había que alcanzar antes de preocuparse de incidentes de frontera aislados, etc. En cuanto a esa posición, si los miembros del Consejo de Seguridad tienen a bien examinar el proyecto presentado por la India para resolver este problema de Jammu y Cachemira, podrán observar que nuestras propuestas están encaminadas a alcanzar los mismos objetivos en que tanto habían insistido en el caso de Grecia los países que no votaron con la mayoría.

Después de haber dicho esto, quisiera señalar a la atención del Consejo de Seguridad algunos pasajes de las declaraciones formuladas por representantes que votaron con la mayoría, que muestran la importancia que concedían a la cuestión de invitar a los vecinos septentrionales de Grecia a que cesaran de prestar ayuda y asistencia a los guerrilleros.

El Sr. Johnson, representante de los Estados Unidos de América declaró: "Estas pruebas dejan fuera de duda que Albania, Bulgaria y Yugoslavia prestaron ayuda material a los guerrilleros griegos que luchaban contra el Gobierno legal de Grecia. Demuestran asimismo, que aun durante el verano pasado, mientras se discutía activamente el problema en el Consejo de Seguridad se seguía prestando dicha ayuda."

El sentido de la ayuda procedente de estas zonas, la descripción de lo que sucedía en estos tres países en relación con Grecia, sostenemos que son exactamente iguales a lo que hoy sucede respecto a Jammu y Cachemira. Mientras nosotros estamos sentados discutiendo tranquilamente

⁵² Véase *Documentos Oficiales del Segundo período de sesiones de la Asamblea General, Primera Comisión, Anexo 15b*, pág. 283.

⁵³ *Ibid.*, anexos 15j y 15o.

esta cuestión en el Consejo de Seguridad, se sigue prestando ayuda y la lucha continúa. El Sr. Johnson señaló el carácter dispositivo de la parte de la resolución que he mencionado. Acerca de esta resolución declaró: "Asimismo invita a Albania, Bulgaria y Yugoslavia por una parte, y a Grecia por la otra, a resolver sus controversias pacíficamente."⁵⁴

Volviendo a otro pasaje de las declaraciones formuladas por el Sr. Johnson durante dicho debate, voy a citar una de sus observaciones que interesa particularmente en relación con el presente caso. Declaró el Sr. Johnson: "Por otra parte, como se trata del Gobierno legítimo de Grecia, ningún Estado tiene derecho de prestar ayuda a las bandas armadas que quieren derrocarlo. Ese es el hecho esencial que ha sido sometido a la Comisión."⁵⁵

Quisiera leer ahora algunos pasajes de un discurso muy meditado pronunciado por el Sr. Delbos, representante de Francia, quien declaró: "La cuestión de Grecia tiene, a nuestro juicio, dos aspectos o, para decirlo con más exactitud, ofrece un aspecto general y un aspecto particular. El aspecto general es que esta cuestión constituye sólo un episodio en los grandes movimientos del mundo. El aspecto particular es la situación que de hecho existe en la frontera entre Grecia y sus vecinos septentrionales."⁵⁶

Después de expresar diversas consideraciones acerca de estos dos aspectos prosiguió diciendo:

"Esto indica, desde el comienzo mismo, las posibilidades y la eficacia de una intervención de las Naciones Unidas. Esto las limita precisamente a lo que constituye ese aspecto particular del problema griego que acabo de mencionar, es decir, la situación que existe en la frontera de Grecia con Yugoslavia, Albania y Bulgaria, y los incidentes reiterados de fronteras que, por otra parte, nadie niega. Este es el problema que realmente — y en cierto sentido reglamentariamente — hay que resolver, y esto es lo que compromete nuestra responsabilidad porque tenemos el derecho y, por ende, el deber de hacer todo lo posible para evitar que la prosecución de todos esos incidentes ponga en peligro la paz y la seguridad en los Balcanes y en consecuencia, también quizá, en el mundo entero.

"He aquí la verdadera cuestión que las polémicas y las actividades de propaganda no deben dejar que se pierda de vista."

"Lo esencial" siguió diciendo, "es hallar los medios para impedir que la situación se agrave". No deseo fatigar la atención de los miembros del Consejo de Seguridad citando otros pasajes de discursos pronunciados por diferentes miembros del Consejo; sin embargo, quisiera insistir en que cuando nos hemos visto frente a una situación como la que la India ha presentado al Consejo de Seguridad y cuando la India está pidiendo al Consejo que haga algo que permita poner fin a las hostilidades inmediatamente y, por ende, que elimine esta amenaza a la paz y a la seguridad internacionales, me permito afirmar con el mayor respeto, que la primera tarea del Consejo de Seguridad consiste en tomar las medidas necesarias para hacer que cese la lucha.

⁵⁴ Véase *Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Sesiones Plenarias, Vol. I, 98a. sesión, pág. 185.*

⁵⁵ Véase *Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Primera Comisión, 72a. sesión, pág. 53.*

⁵⁶ Véase *Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Sesiones Plenarias, Vol. I, 99a. sesión, pág. 203.*

India no trata de evitar que se examinen o discutan las medidas que acaso resulten necesarias después de que cese la lucha para impedir que ésta se reanude, para usar una expresión que creo ha sido utilizada por el representante del Reino Unido. India no teme que se discutan dichas medidas. En realidad, en el plan que ha sometido a la consideración del Consejo [236a. sesión] y cuyo texto figura en uno de los documentos que se halla a la disposición de sus miembros, la India ha formulado propuestas destinadas a solucionar el problema en lo que atañe al futuro.

Habiendo reparado así lo que consideraba una omisión, pues yo estimaba que era necesario señalar a la atención del Consejo de Seguridad lo que ha sucedido en un caso semejante, voy ahora a continuar mi discurso, a partir de mi interrupción el 29 de enero. Hablaba de un ex sargento de la fuerza aérea de los Estados Unidos que se había dirigido a ciertos países del Oriente buscando empleo. Se trataba, al parecer, de un soldado aventurero. Había terminado por ponerse al servicio de la organización que está llevando a cabo parte de la lucha en el Estado de Jammu y Cachemira. Todos los Mierabros del Consejo de Seguridad han oído hablar del Gobierno de la Cachemira *Azad*. Este individuo entró al servicio de esa organización, llegó a ser general de brigada y mandó tropas formadas por habitantes del lugar y por miembros de las tribus.

Robert Trumbull, representante del *New York Times* en la India, cuyas declaraciones ha citado el representante del Pakistán, envió un despacho a su diario el 28 de enero. Este despacho es demasiado largo y no me propongo repetirlo íntegramente. No tengo la intención de pasar en silencio nada de lo que diga, pero estoy tratando de reforzar dos argumentos, y creo que bastará con que cite los puntos del despacho relativos a dichos argumentos.

El Sr. Trumbull dice lo siguiente:

"Hace 12 días entrevisté clandestinamente en Lahore, Pakistán, al Sr. Haight, pero le prometí no revelar sus declaraciones antes de que me hubiera hecho saber por telegrama en clave que había abandonado el país. Esto se debía a que se habían perpetrado ya tres atentados contra su vida y cuando se entrevistó conmigo pensaba que no estaba muy seguro en Pakistán. En verdad se hallaba decididamente en circunstancias difíciles, "on the lam", cualquiera que sea el sentido de esta expresión. Vestido de un uniforme color "verde oscuro", en el hombro la insignia de General de Brigada y el emblema negro y blanco de Cachemira *Azad* con inscripciones en urdu, el Sr. Haight dirigió a los poonchis de Cachemira en diferentes encuentros contra el ejército indio. El ex sargento de la fuerza aérea norteamericana, rubio y esbelto, resultaba muy pintoresco con su *kula* — gorra en forma de colmena — y su turbante poonchi, de seis metros de tela, que había aprendido a enrollar él mismo. En el campo de batalla abandonaba su enorme sombrero de *cowboy*, porque se parecía demasiado al que usaban los gorkhas del ejército indio."

El autor del despacho describe luego otras características de este hombre, un relato de las experiencias en las cuales había participado cuando se hallaba al servicio del Gobierno de la Cachemira *Azad*. Luego, sigue diciendo el Sr. Haight: "que las autoridades del Pakistán proporcionaban a los invasores gasolina en abundancia a pesar de ser un producto raro y estrictamente rationado." En el aspecto que nos interesa, conviene pues tomar nota de que ciertas autoridades del Pakistán prestaban ayuda a los invasores y

rebeldes de Cachemira, entre otras cosas proporcionándoles gasolina. Por lo tanto he aquí un hombre que mandó efectivamente un ejército de invasores y rebeldes y que declaró a Robert Trumbull que recibía gasolina en alandancia de las autoridades del Pakistán.

La información continúa en los siguientes términos:

"El Sr. Haight comprobó también que personal del ejército del Pakistán dirigía la estación de radio del Estado de Cachemira, retransmitiendo mensajes por medio de sus propios equipos receptores procedentes del ejército del Pakistán organizando en el Pakistán campamentos *azad* y proporcionándoles uniformes, víveres, armas y municiones que, a su entender, procedían de los depósitos del ejército del Pakistán y que, gracias a subterfugios como el de la "pérdida" de envíos de municiones iban a parar a dichos campos *azad*.

Aunque insistió en que los combates de Cachemira eran en realidad una rebelión contra las atrocidades cometidas con los musulmanes por las tropas dogras del Maharajá hindú, el Sr. Haight calificó de "títeres del Pakistán" a los miembros del gobierno provisional de la Cachemira *Azad*, dirigido por Sardar Mohammed Ibrahim Khan (quién se encuentra en la actualidad en Nueva York). A juzgar por sus declaraciones, altos funcionarios del Gobierno del Pakistán, en particular el Primer Ministro de la Provincia de la Frontera del Noroeste, se hallaban también mezclados en el asunto".

No deseo seguir leyendo este despacho. Entiendo que al llegar a Nueva York este respetable personaje concedió una entrevista en el curso de la cual según se informa declaró que tanto la India como el Pakistán estaban mintiendo. Acaso piense que mentimos; en cuanto a nosotros, esperamos que en las declaraciones que hizo a Robert Trumbull no haya mentido, y que mantendrá lo dicho. He leído esos párrafos del despacho de Robert Trumbull sólo porque corroboran hechos respecto de los cuales nosotros podríamos suministrar multitud de pruebas admisibles en caso de que se efectuara una investigación en debida forma. Si he citado estos párrafos, es porque he querido convencer al Consejo de Seguridad de que en la actualidad existen datos suficientes para que pueda tomar medidas inmediatas en el sentido que he indicado. Confío en que se comprenderá que un norteamericano que, por razón del cargo que ocupaba, estaba perfectamente al corriente de los disturbios que ocurrían en esas regiones, no habría relatado a otro norteamericano una historia inventada de pies a cabeza por razones puramente periodísticas.

Este es casi el último despacho de que disponemos, sin embargo, quisiera leer unos pasajes procedentes de fuentes semejantes, que confirmen los argumentos que he expuesto. He aquí parte de un despacho en *The Times* de Londres, del 20 de enero de 1948, del enviado especial de este diario en Rawalpindi. Conviene observar que este despacho relata una conferencia de prensa celebrada en Rawalpindi por uno de los ministros de la organización *Azad*. El despacho dice lo siguiente:

"Aunque este Gobierno" — es decir el Gobierno *Azad* — "tenga todas las apariencias de un gobierno regular, es difícil estimar su poder y el alcance de éste. Por el momento, parece no ser sino una simple fachada encaminada a dar cierta dignidad a una revuelta y a una invasión que se desarrollan en lejanas colinas que no tienen nada en común con las antecámaras y los salones

de los hoteles donde los miembros de este gobierno continúan sus trabajos y sus deliberaciones. Estos hombres no son ciertamente ninguna de las características que usualmente se atribuyen a los jefes revolucionarios, pero es evidente que los comandantes de las fuerzas del Gobierno *Azad* están de acuerdo con ellas.

Los comandantes militares son más impresionantes. Muchos de ellos son ex oficiales del "Ejército Nacional Indio" que formaron los japoneses. Pero este pasado despreciable en nada disminuye su bravura y su eficacia manifiestas.

Después de una descripción de las tropas que dirigen estos oficiales, el artículo continúa:

"Estas masas se componen, sin embargo, de miles de poonchis y mirpuris con experiencia militar — durante la última guerra combatieron en ultramar 9,000 poonchis que, en la actualidad, se hallan más o menos organizados y repartidos en 24 batallones. La otra mitad de las fuerzas está constituida por miembros de las tribus, pero estos son un elemento en el que no se puede tener confianza."

Luego sigue un párrafo bastante significativo:

"A pesar de los esfuerzos recientes del Sr. Liaquat Ali Khan, Primer Ministro del Pakistán, para convencer a las tribus para que no participen en la campaña de Cachemira, cientos de sus miembros continúan afluyendo tanto por la gran carretera que cruza la Provincia de la Frontera del Noroeste como a través del Punjab Occidental. Aunque su número no sea tan elevado como lo pretende el Pandit Nehru, puede verse a muchos de ellos en los pueblos cercanos a la frontera de Jammu y Cachemira."

El último párrafo parece corroborar uno de los principales hechos que sostenemos se está produciendo, es decir, el de que el Pakistán deja entrar a esta gente en su territorio, permite que lo atraviesen para dirigirse a Cachemira y pone a su disposición en territorio de Pakistán cierto número de bases.

Si los miembros del Consejo de Seguridad se molestan en mirar a sus mapas, podría enumerarles todos los puntos en cuestión, a partir del ángulo exterior noroeste hasta el extremo sureste de la frontera entre Cachemira y el Pakistán. Me refiero a la frontera que parte de Abbottabad, pasa por Rawalpindi y sigue por Jhelum, Lal-musa, Gujrat, Sialkot, Shakargarh y Chank Amru. De un extremo a otro de esta frontera hay escalonados una serie de puestos donde se reúnen y se organizan estos señores del noroeste que utilizan estos puestos como base para sus incursiones en territorio de Cachemira. Cuando las tropas indias quieren luchar contra ellos, se retiran a territorio del Pakistán.

Esa es nuestra actitud. Invito a cualquier miembro del Consejo de Seguridad a que se dirija a esta región y a que compruebe por sí mismo si lo que digo es literalmente cierto, o no. Cualquier miembro podría comprobar los hechos. Estos hechos ocurren todos los días, y ahora es el corresponsal especial de *The Times*, de Londres, quien nos dice cómo estas gentes cruzan las dos provincias del Pakistán — la provincia de la Frontera del Noroeste, y el Punjab Occidental — de un extremo a otro de la frontera de Cachemira desde donde emprenden sus operaciones.

Tengo también ante mí un relato más reciente, una información aparecida también en *The Times*, de Londres, el 26 de enero de 1948. La envía el corresponsal especial de este diario en Lahore quien describe el viaje de inspección efectuado

en territorios de las tribus por el Primer Ministro del Pakistán. En esta información figura el siguiente pasaje acerca de la lucha que se libra en Cachemira:

"La religión puede ser un arma de dos filos. Muchos miembros de las tribus estiman que la lucha en Cachemira es una *Jihad* (guerra santa); otros usan la lucha como pretexto para justificar su amor a la lucha y su afán de pillaje. Acaso hayan algunos elementos pacíficos, deseosos de cooperar con el Pakistán islámico, pero "una guerra santa", con expediciones sanguinarias a fin de obtener botín y mujeres, es cosa mucho más de su gusto.

"Se ponen oídos a los llamamientos a favor de la participación del Pakistán en la lucha de Cachemira, y todos los esfuerzos que efectúe el Pakistán para refrenar a los combatientes no conseguirán sino aumentar su belicosidad.

"Existen multitud de pruebas de que el Pakistán ha tratado de calmarlos. En el curso de su viaje de inspección, el Sr. Liaquat Ali Khan recibió quejas relativas a la falta de ayuda de las autoridades oficiales en la campaña de Cachemira y a las tentativas de ciertos agentes para impedir la partida de voluntarios."

Casi al terminar el artículo, puede leerse un pasaje particularmente significativo:

"A pesar de estos esfuerzos, la India ha acusado al Pakistán ante el Consejo de Seguridad de haber intervenido en Cachemira. Mientras vagan por las colinas de Jammu y Cachemira, los miembros de las tribus no constituyen una amenaza directa a la paz, ya muy inestable, del Dominio. Sin embargo, los jefes del Pakistán conocen las dificultades que todavía tendrán que vencer. En la carretera principal que atraviesa la Provincia de la Frontera del Noroeste y el Punjab Occidental, pululan bandas armadas que, a pie o por otros medios, se dirigen a Rawalpindi, Gujrat, Jhelum y a otros puntos desde donde se tiene acceso a Cachemira. Muchos de ellos, por primera vez en su vida, ven campos bien regados y bazares en donde la diversidad de las mercaderías no deja de sorprenderlos. Asustados comerciantes veían desaparecer sus productos, sin que fueran pagados, dentro de las mochilas de los guerreros de las tribus. Poco queda que saquear en las frías colinas de Jammu, batidas por la lluvia, y se teme que muchos hombres de las tribus se dirijan hacia el oeste. Por "el oeste" el autor del artículo entiende el propio Pakistán.

El despacho prosigue de la manera siguiente: "El total de hombres de las tribus que participó en las operaciones se calcula entre 10.000 y 20.000. La tarea de desmovilizarlos será sumamente difícil, si no imposible, y la única recompensa del Pakistán será el resentimiento de dichos hombres."

Ya he mencionado el viaje del Primer Ministro del Pakistán por la región de las tribus. El Ministro hizo todo lo que le fué posible para fraternizar con los hombres de las tribus y para ganarse amigos entre ellos. Quisiera repetir que esas gentes no se conmueven fácilmente ante las ofertas de amistad y de fraternidad que se les hace. La prueba de esto puede verse en la manera como actuaron los hombres de las tribus ante los consejos que, al parecer, les dió el Sr. Liaquat Ali Khan. Hay que reconocer, pues, que se tiene que tratar a estas gentes con energía y firmeza. No es fraternizando con ellos ni tributando elogios a todo lo que hacen y se proponen hacer en Cachemira, como se impedirá que penetren en este país.

En el *Daily Telegraph* de Londres del 20 de enero de 1948, aparece un despacho enviado por

el corresponsal de este diario, Douglas Brown, donde figura una entrevista de un miembro de la organización *Azad* con el Sr. Brown. Quisiera pedir al Consejo de Seguridad que tomara nota de que dicha entrevista fué concedida al corresponsal en el Cuartel General del Ejército del Pakistán en Rawalpindi. No me referiré a lo que sucedió entre el Ministro y Douglas Brown. Esta es la información que suministra M^r. Brown sobre el discurso de Liaquat Ali Khan:

"En su discurso, el Sr. Ali Khan repitió lo que había declarado muchas veces la semana pasada, que el Pakistán estaba con alma y corazón de parte del gobierno *Azad*, pero que no quería unirse a la lucha por temor a provocar una guerra entre el Pakistán y la Unión India, que sería desastrosa para los intereses musulmanes en general."

He aquí otra información acerca de este viaje que fué publicada en el *New York Herald-Tribune*, (la autora es Margaret Parton, a quien ya ha citado el representante del Pakistán):

"Se supone que el jefe de la tribu de los shinwaris una rama de la secta de los afridis, dijo durante el viaje: "Nuestra sangre ha sido vertida en Cachemira y estamos decididos a vengarla. Se está librando una guerra a muerte entre las tribus musulmanas y los dogras de Cachemira. Esta lucha sólo nos interesa a nosotros y a los dogras. No tiene nada que ver con el Pakistán, ni con ningún otro Estado Miembro de las Naciones Unidas. Cachemira nos pertenece debido a su religión y a su situación geográfica. Apenas pase la estación de las nieves, nos apoderaremos de ella." Después de la conferencia, los jefes declararon que, como se lo habían manifestado ya al Primer Ministro, no aceptarían ninguna transacción entre la India y el Pakistán respecto de Cachemira. "Queremos vengarnos no sólo de las gentes de Cachemira, sino también de la India. Lucharemos no sólo en Cachemira, sino también en Delhi y en Patiala."

Al discutir la cuestión con los hombres de las tribus, se informa que el Primer Ministro Liaquat Ali Khan declaró que no había contraído ningún compromiso con ellas pero, que a su parecer, podía con el tiempo influir en ellas empleando razones de peso. Confío en que estas mediaciones se verán confirmadas. Sin embargo, a juzgar por lo que sabemos de estos miembros de las tribus — y los conocemos desde hace siglo y medio — esta es una observación muy optimista, incluso para un Primer Ministro. El artículo continúa: "Si la decisión de las Naciones Unidas se toma teniendo en cuenta los intereses musulmanes, el Pakistán podría persuadir a las tribus a que la aceptaran, siempre que la decisión le parezca justa."

En la información que envió al *New York Herald-Tribune* el 16 de enero, Margaret Parton, a propósito del viaje en general emplea un adjetivo muy revelador. Voy a leer este pasaje al Consejo de Seguridad, absteniéndome de cualquier comentario. La información dice: "El reproche principal de Malik era el mismo que se había hecho antes con unanimidad casi sospechosa. Liaquat Ali Khan ha celebrado conversaciones durante los últimos cuatro días. No se les permite ir a Cachemira para impedir las matanzas de sus hermanos musulmanes por los hindúes." No trataré de explicar qué tiene de sospechosa esta unanimidad.

He leído al Consejo de Seguridad información a favor de nuestros argumentos y que procede de personas que no son ni indios ni pakistanos.

A este respecto quisiera recordarles, una vez más, las incursiones ocurridas y las que todavía ocurren todos los días. Día tras día recibo información de mi gobierno acerca de estas incursiones en la cual se registra el número de víctimas, el número de las aldeas incendiadas y la manera como se realiza el ataque; los asaltantes llegan de noche para cometer sus fechorías y desaparecen durante las primeras horas de la madrugada hacia el territorio del Pakistán.

No deseo fatigar al Consejo de Seguridad con más citas y más información. Sin embargo, quisiera señalar una vez más a la atención de sus miembros los tres incidentes ocurridos en enero. Estos incidentes muestran que, por desgracia, el deseo de matar, de saquear, de incendiar, etc., sigue todavía desenfrenado en Pakistán. Ya he mencionado lo que sucedió en Karachi el 6 de enero, y un compañero mío de delegación ha suministrado algunas indicaciones al respecto. Se han proporcionado también algunos datos acerca de la matanza de los viajeros en el tren a Gujrat. Así mismo, se ha enviado al Consejo de Seguridad las cifras relativas a la matanza que tuvo lugar en Parachinar.

Señalo estos incidentes para pedir al Consejo de Seguridad que llegue a una conclusión acerca de la situación que existe actualmente en la India y el Pakistán. Si estos tres incidentes hubieran ocurrido en la primera mitad de octubre, y no en enero, estoy casi seguro de que habrían provocado represalias por parte de la India, que hubieran sido acaso más graves todavía que todo lo que ha sucedido durante estos tres incidentes en Pakistán. Pero no se han producido tales represalias, y ello se explica especialmente por la poderosa influencia moderadora ejercida por el Mahatma Gandhi durante toda su vida. Este freno se explica también por el hecho de que los hombres responsables del Gobierno de la India están resueltos a impedir nuevas venganzas. Por esto los incidentes ocurridos en territorio del Pakistán no han dado lugar a ningún acto de venganza en la India.

A menos que el Gobierno del territorio en cuestión no se decida a tomar medidas enérgicas y no deje de testimoniar su consideración por gentes que violan la ley, la situación no se corregirá. Por ello he querido persuadir al Consejo de Seguridad de que, si las medidas que no son de carácter militar — medidas que suponemos han adoptado el Gobierno del Pakistán — no han podido ni poner fin a las incursiones de estas tribus en el territorio de Cachemira ni, por lo tanto, impedir que aumenten las hostilidades, el Pakistán debería recurrir a la fuerza para terminar con estas violencias que constituyen un quebrantamiento de las obligaciones internacionales. Es evidente que este es el sentir general, incluso en el Pakistán. Voy a leer al Consejo de Seguridad párrafos de un artículo publicado en el *Pakistan Times*, que se publica en Lahore. Se trata de un comentario sobre el incidente de Gujrat:

"Muchas personas, hombres, mujeres y niños no musulmanes han sido asesinados en Gujrat y sus alrededores. Toda esta gente inocente estaba bajo nuestra protección. El Pakistán les había garantizado su protección desde el momento en que entraran en nuestro territorio. Hemos traicionado nuestro ideal. Hemos faltado a nuestra palabra. Gentes que llevan el nombre de musulmanes, y que se consideran ciudadanos del Pakistán, se han hecho culpables de actos de ferocidad y brutalidad inhumanas. El honor del Pakistán ha sido mancillado. El honor de nuestro pueblo

y de nuestra religión ha sido, una vez más, arrastrado por el suelo."

Después que algunas otras observaciones, el artículo continúa así:

"No basta con que bajemos la frente, avergonzados. Más valdría levantar la frente y buscar las causas y las organizaciones que hacen posible la perpetración de actos tan odiosos. Los desequilibrados que han cometido estos crímenes, por encargo de alguna organización oficial, no sabemos cuál, deben compartir también la culpa de lo que ha sucedido. Parece que ha habido o indiferencia o letargo, en determinados círculos una mala voluntad solapada, que ha impedido que los agentes de la ley adoptaran las medidas enérgicas que habrían hecho imposibles esos detestables actos.

"Debemos dictar y poner en práctica inmediatamente medidas encaminadas a hacer que nuestros ciudadanos, por la persuasión o por la fuerza, se comporten de manera más civilizada."

En los últimos días los ataques se han dirigido contra la única línea de comunicación existente entre Jammu y la India. Turbas de invasores en crecido número han atacado esta ruta, lo mismo que las aldeas que están situadas dentro de nuestras fronteras a lo largo de ella. En muchas de estas aldeas han incendiado las casas. Llegan de noche para cometer estos actos cobardes y regresan a territorio del Pakistán por la mañana. Nuestras tropas han recibido órdenes de no cruzar la frontera. Estos hechos se producen día tras día: hay derramamiento de sangre y se destruyen los bienes. No existe una sola aldea a lo largo de la frontera donde se experimente un sentimiento de seguridad.

Tomando en cuenta los hechos que he señalado a la atención del Consejo de Seguridad, opino que el deber imperativo del Consejo de Seguridad es pedir al Pakistán que adopte medidas para impedir que estos miserables encuentren en territorio de ese país ayuda, asistencia, bases, medios de transporte, todo lo que necesitan para su campaña. A menos que se haga esto la situación continuará agravándose. Cualesquiera que sean las decisiones que podamos adoptar con respecto a otras cuestiones, no servirán para poner fin a esta ola de destrucción.

Tenemos ante nosotros [237a. sesión] un proyecto de resolución [S/662] que ya he tenido oportunidad de calificar de inocuo. En realidad podría emplearse un término más enérgico todavía, pero me bastará con el que he empleado. Deseo agregar que este proyecto de resolución no permite realizar ningún progreso. Si hemos de encarar el problema relativo a la cesación de la lucha, tenemos que adoptar medidas más enérgicas. Quisiera presentar una propuesta al Consejo de Seguridad al respecto. Como soy parte en una controversia que el Consejo de Seguridad está llamado a resolver, sé que no tengo, por ello, derecho a presentar enmiendas. Pero me parece que tengo derecho a hacer una sugestión que si es acogida favorablemente podrá ser presentada en forma de enmienda por un miembro del Consejo de Seguridad.

Lo que la India está dispuesta a aceptar acerca de esta parte de la cuestión — y deseo insistir en que no está dispuesta a aceptar nada más en estos momentos — sería algo en el siguiente sentido. En lugar del proyecto de resolución que hemos estado discutiendo, quisiera que el Consejo de Seguridad examinara una propuesta como la que deseo se someta en forma de enmienda, aunque yo la presente sólo como una sugestión, para que

la examinen los miembros del Consejo. De ser aceptada, mi propuesta diría lo siguiente:

"El Consejo de Seguridad,

"Considerando sus resoluciones del 17 de enero de 1948 [S/651] y del 20 del mismo mes [documento S/654],

"Considerando la urgencia de poner término a la lucha y demás actos de hostilidad,

"1. Recomienda al Gobierno del Pakistán que haga todo lo posible para persuadir a los miembros de las tribus y demás gentes que han invadido Cachemira y se encuentran en la actualidad en Territorio de Jammu y Cachemira, a que se retiren de ese territorio; que impida el paso a través del territorio de Pakistán de dichos invasores del Estado de Jammu y de Cachemira, que niegue el uso de dicho territorio para operaciones militares contra el Estado y que rehuse a los invasores también suministros y cualquier otra ayuda material, directa o indirecta; y

"2. Recomienda también, a la Comisión del Consejo de Seguridad, que considere como particularmente urgente entre sus obligaciones la de promover medidas destinadas a poner término a la lucha y demás actos de hostilidad tan rápidamente como sea posible; para alcanzar este objetivo, la Comisión deberá velar por que las funciones que le han sido encomendadas conforme al inciso 2 del párrafo C de la resolución del Consejo de fecha 20 de enero de 1948 [S/654] se ejerzan sin demoras con toda la diligencia del caso."

En la segunda parte de este proyecto de resolución hemos conservado el fondo de lo que se proponía en el proyecto de resolución [S/662] presentado por el representante de Bélgica [237a. sesión] cuando desempeñaba la Presidencia del Consejo de Seguridad.

En la primera parte de este proyecto de resolución, pedimos al Consejo de Seguridad que ponga en práctica tanto las sugerencias que hemos presentado hoy, como las hechas la vez anterior que tomé la palabra. En primer lugar, pedimos al Gobierno del Pakistán que haga lo necesario para poner fin a esta ayuda, a partir de mañana si es posible. Acaso dada la situación en que se halla hoy este Gobierno frente a las tribus del Pakistán, puede ocurrir que cualquier consejo dado a los asaltantes e incursionistas no sea seguido con presteza. Sin embargo, no nos cabe duda de que si el Gobierno del Pakistán hace a los invasores y a los asaltantes esta petición con toda su autoridad, se producirá este cambio tan deseado en la situación, en lo que concierne a la lucha que se libra en el Estado de Jammu y Cachemira.

Pedimos al Pakistán que adopte estas medidas tan rápidamente como sea posible no sólo para poner término a la lucha en el Estado de Jammu y Cachemira. Lo hacemos también para servir los propios intereses del Pakistán y para hacer que la ley y el orden imperen en este Dominio. A nuestro parecer, la lucha no podrá cesar en Cachemira mientras que la ayuda procedente del Pakistán o que pasa por este país continúe prestándose. Si se deja de ayudar a los asaltantes es muy probable que la lucha en Cachemira cese rápidamente.

La segunda parte del proyecto de resolución se refiere a las actividades de la Comisión cuando esté cumpliendo su labor. Estoy persuadido de que la Comisión empleará toda su influencia mediadora para que ambos Dominios lleguen a un acuerdo. Velará también por que se ponga en

práctica la primera parte del proyecto de resolución con el mismo espíritu con que se ha presentado. Esta es la razón por la que he mencionado el inciso 2 del párrafo C de la resolución de fecha 20 de enero de 1948.

Nada agregaré sobre el segundo proyecto de resolución de Bélgica que figura en el documento S/662, aunque éste sea el texto que hemos examinado en primer lugar. Paso ahora al primer proyecto de resolución de Bélgica relativo al plebiscito [S/661]. Al tratar de esta cuestión será lo más breve que sea posible.

Con respecto a la India, estos son los dos objetivos que queremos alcanzar una vez que haya terminado la lucha, se haya restablecido la normalidad y todos los nacionales del Estado en cuestión hayan regresado a esos lugares. En primer lugar establecer un sistema de gobierno autónomo aceptable para el pueblo del Estado, y en segundo lugar resolver definitivamente la cuestión de la incorporación.

En el proyecto que presentamos [236a. sesión] hemos hecho propuestas a este efecto. Cuando digo "hemos hecho propuestas" quisiera que el Consejo de Seguridad se diera perfectamente cuenta de que se trata de cuestiones que no son de la jurisdicción de la India ni de la jurisdicción del Pakistán; incluso diría, con todo el respeto que debo a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad, que puede decirse que tampoco ellos tienen facultades para dar instrucciones al respecto. Esta cuestión no concierne sino al Estado de Jammu y de Cachemira y a su pueblo. Creo poder decir que sobre este punto están de acuerdo la India y el Pakistán.

Voy a leer al Consejo de Seguridad uno o dos párrafos tomados de las declaraciones del Sr. Jinnah. Hacia fines de julio decía que "la Liga Musulmana reconoce el derecho de cada Estado a elegir su destino". Se refería a los Estados de la India. Continuaba diciendo: "La Liga no tiene la intención de obligar a ningún Estado a que adopte determinada política." Un año antes — me parece que en junio de 1946 — al hablar de la Conferencia Musulmana en el Estado de Jammu y Cachemira y de sus objetivos, manifestaba "Espero que el Maharajá satisfaga ahora sin más demoras las demandas que no sólo se refieren a la Conferencia Musulmana, sino también al pueblo de Cachemira, es decir, que acepte la creación inmediata de un gobierno plenamente responsable y que tome medidas para poner inmediatamente en práctica dicha declaración." La Conferencia Musulmana de Jammu y Cachemira declaró asimismo que su política era "lograr el establecimiento de un gobierno responsable bajo la autoridad del soberano. Nunca apoyó la idea de prescindir del soberano".

He tomado estos pasajes de las declaraciones formuladas por el Sr. Jinnah, y por la Conferencia Musulmana de Jammu y Cachemira, tales como aparecen en documentos por los que dicho señor y la mencionada Conferencia han asumido la responsabilidad. Y puedo agregar que se trata del mismo objetivo que tienen en mente los dirigentes de la India. Es el mismo objetivo que persigue la Conferencia Nacional de Jammu y Cachemira que preside el jeque Mohammed Abdullah. Nuestro Primer Ministro y otras personas más han declarado innumerables veces que ese es el objetivo que ellos quisieran alcanzar con respecto a Jammu y Cachemira. Siendo así, se trata simplemente de saber si la persona que en este momento detenta todo el poder está dispuesta a compartir este poder con los representantes del pueblo, por que eso es lo que significa ser un gobierno respon-

sable. Existe este problema porque ni nosotros ni nadie puede dictar al Maharajá la conducta que ha de seguir. Sin embargo, me hallo en condiciones de declarar que el propio Maharajá está dispuesto a adoptar las medidas que sean necesarias para que se establezca un gobierno responsable en el Estado tan pronto como sea posible. Una cuestión de esa clase no puede ser objeto de un acuerdo entre la India y Pakistán. No puede ser materia de una directiva del Consejo de Seguridad. Pero a fin de facilitar las cosas y demostrar que ya no existen los agravios por los cuales podría decirse que están luchando los insurgentes locales, y que el motivo de la lucha puede por lo tanto, decirse que ha dejado de existir, me he tomado el trabajo de averiguar cuáles son los deseos del Maharajá y qué es lo que está dispuesto a hacer.

Como acabo de decir, estoy en condiciones de declarar que el Maharajá está dispuesto a adoptar inmediatamente cualquier medida necesaria para establecer un gobierno responsable tan pronto como se haya restablecido la paz. Una cuestión de esta clase no puede ser objeto de un acuerdo entre nosotros y el Pakistán, pero el Gobierno de la India, lo mismo que el Maharajá y el pueblo de Cachemira están dispuestos a que las instrucciones del Maharajá y su gobierno en lo que respecta a un gobierno responsable se consignen en cualquier documento que se quiera publicar como resultado de los trabajos del Consejo de Seguridad.

Antes de continuar, quisiera declarar que, dejando a un lado la cuestión relativa a la cesación de la lucha, las dos partes interesadas en la cuestión de Jammu y Cachemira son, las siguientes, cada una por sus propias razones: los rebeldes que reclaman un gobierno responsable, el Pakistán, que pide que se resuelva definitivamente la cuestión de la incorporación. Con respecto a los insurgentes, ya he señalado la decisión que el Maharajá está dispuesto a anunciar en su nombre como suya. Como sabe bien el Consejo de Seguridad, el Gobierno de la India comparte enteramente la opinión de que después de restablecida la paz y de que los habitantes del Estado hayan regresado a éste, debe celebrarse un plebiscito libre, en el cual el pueblo decidirá si desea seguir formando parte de la India, pasarse al Pakistán o ser independiente, en caso de que prefiera esto. En este caso, la única cuestión que queda por examinar es la de saber si el Maharajá y su pueblo desean que se celebre este plebiscito. Acerca de este punto también estoy en condiciones de informar al Consejo de Seguridad que el Maharajá ha aceptado que se celebre el plebiscito después de que haya cesado la lucha y de que se haya establecido la normalidad.

Otra cuestión que se plantea al respecto es la de saber qué se entiende por un plebiscito libre. Me temo que sobre esto haya una gran confusión. Se trata de aceptar el veredicto de la población de un Estado regido en la actualidad por un mecanismo gubernamental existente desde hace años. Cachemira existe como un Estado desde hace ya muchos años. Tiene su administración propia. Su organización administrativa no puede compararse a la de ningún otro Estado Indio. El problema consiste en decidir si, porque se quiere que la población vote sobre determinada cuestión, se puede prescindir totalmente de esa organización reemplazándola por otra procedente del exterior. Creo que ello equivaldría a una intromisión en los poderes soberanos de un Estado, cosa que ningún Estado puede aceptar.

Según la información que he podido reunir acerca de las disposiciones adoptadas en otras

partes del mundo en casos semejantes bajo los auspicios de las Naciones Unidas, hasta hoy no he encontrado un sólo caso — a menos que me equivoque — en que se haya prescindido del gobierno constituido de un Estado y las Naciones Unidas hayan impuesto por encima de él una administración diferente encargada del plebiscito. Después de todo el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros [S/661] sólo trata de la cuestión del plebiscito. Este proyecto de resolución dispone: "El Consejo de Seguridad estima que dicho plebiscito debe ser organizado, celebrado y vigilado bajo su autoridad". Creo que esto no ha sucedido nunca antes. ¿Por qué razón se propone que hagamos una excepción en el caso de Jammu y Cachemira?

Nosotros y el Maharajá — después de todo es su parecer y el de su pueblo los que deben tomarse en consideración — consideramos que debe celebrarse el plebiscito; pero como han surgido dudas acerca de si todo el mundo podrá votar libremente y de si se dará alguna oportunidad a las minorías, estamos dispuestos a aceptar que el plebiscito se celebre con el asesoramiento y la vigilancia de las personas designadas a este efecto por el Consejo de Seguridad; es decir, que estos consejeros y observadores puedan ir y establecer los procedimientos que deben seguirse, desde la preparación de las listas electorales, si fuera necesario, hasta el escrutinio, el recuento de los votos y la proclamación del resultado. El Maharajá y su gobierno se hallan enteramente dispuestos a aceptar esta solución.

A este respecto deseo también someter a la consideración del Consejo de Seguridad una propuesta constructiva. Se refiere a lo que el Maharajá y su Gobierno están dispuestos a aceptar al respecto. Se trata sólo de una sugestión y el Consejo de Seguridad puede aceptarla como si fuera una enmienda si está conforme con ella. La propuesta es la siguiente:

"El Consejo de Seguridad,

"Considerando que la India y el Pakistán están de acuerdo en que la cuestión de la incorporación de Cachemira se decida mediante un plebiscito, y en que el plebiscito se celebre bajo auspicios internacionales,

"Recomienda que el plebiscito se celebre con el asesoramiento y bajo la vigilancia de personas designadas por el Consejo."

La propuesta se ha redactado, así intencionalmente, porque tanto el Pakistán como la India están interesados en la cuestión de la incorporación y, por lo tanto, tiene que llegarse a cierto acuerdo entre ellos. Por esto en el preámbulo se dice que la India y el Pakistán están de acuerdo que la cuestión de la incorporación se decida mediante un plebiscito. En cuanto a la celebración del propio plebiscito, se trata de una cuestión que incumbe al Gobierno y al pueblo del Estado de Jammu y de Cachemira, como ya les he afirmado antes. Por eso la propuesta declara: *"El Consejo de Seguridad ... Recomendamos que el plebiscito se celebre con el asesoramiento y bajo la vigilancia de personas designadas por el Consejo"*.

Al hacer esta recomendación confiamos en que pueda servir de base de acuerdo entre la India y el Pakistán. La aplicación de la propuesta incumbe a una tercera parte, que no está presente aquí, pero puedo asegurar al Consejo de Seguridad que dicha parte estará dispuesta a poner en práctica esta recomendación del Consejo de Seguridad. Hemos eliminado del texto el pasaje que concedía al Consejo de Seguridad el derecho de organizar, vigilar y dirigir el plebiscito; pero en cambio damos al Consejo de Seguridad el derecho de asignar

asesores y observadores. Después de todo, la mayor parte de las resoluciones del Consejo se han redactado como recomendaciones, conforme al Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas; por ello en el otro proyecto de resolución he eliminado el pasaje en que se hablaba de opinión, y de cosas semejantes. Hemos empleado la palabra "recomienda" intencionalmente. Una recomendación de este género sigue siendo válida en tanto continuemos siendo miembros de las Naciones Unidas. Si somos parte, al formularse la resolución debemos ejecutar lo que recomienda. El empleo de la palabra "recomienda" evita la objeción que Estados celosos de su soberanía hubieran presentado contra directivas u órdenes del Consejo de Seguridad. De modo que cuando el Consejo emplea la palabra "recomienda", ello en realidad significa que se trata de un parecer del Consejo y que el Consejo espera que se actúe conforme a él, siempre que tomemos parte en la decisión del Consejo.

Por ello hemos suprimido las palabras que hubieran podido provocar objeciones de quienes hoy detentan la autoridad. Hemos elegido la forma de recomendación, y aunque la parte interesada no se halla presente en el Consejo de Seguridad para ayudarlo a resolver la cuestión, podemos asegurar que dicha parte estaría dispuesta a aceptar una resolución redactada en ese sentido.

Para concluir, quisiera recomendar al Consejo de Seguridad estos dos proyectos de resolución, de cuyos méritos me he ocupado en un discurso que ha resultado ser el más largo de mi carrera. Los proyectos de resolución están vinculados, y ansío recalcar al Consejo de Seguridad nuestra opinión de que a menos que se acepten ambos textos, en la forma que acabo de sugerir, nos resultaría difícil aceptar cualquiera de las dos resoluciones por separado.

Además no quisiera dejar de someter a la consideración del Consejo otro aspecto de la cuestión. Mis colegas de la delegación de la India y yo mismo, hemos examinado con el mayor cuidado los proyectos de resolución que nos fueron presentados el 29 de enero [S/661 y S/662], durante mucho tiempo hemos estado tratando de hallar algo que fuera aceptable para nosotros en relación con las cuestiones que allí se tratan. El texto que acabamos de proponer representa el máximo de nuestras concesiones. De aprobar el Consejo de Seguridad algo que no llegara siquiera a eso, nos veríamos colocados en una situación de las más difíciles y tendríamos que estudiar entonces qué actitud tomaríamos. Confío en que no será este el caso, y que el Consejo de Seguridad hallará una manera de aceptar las propuestas que después de detenido estudio le hemos presentado.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): No voy a comenzar mi declaración quejándome del procedimiento que se ha seguido hasta este momento ni lamentando el hecho de que los dos proyectos de resolución que se discuten actualmente hayan sido presentados al Consejo de Seguridad sin que conociéramos previamente los textos. En realidad los dos proyectos de resolución han sido resultado de las deliberaciones en el Consejo de Seguridad y entre las partes interesadas bajo la dirección del Presidente. Estos proyectos, no sólo no contienen ningún elemento nuevo, contrariamente a lo que se hubiera podido esperar, sino que ninguno de ellos tiene tanto alcance, en determinados aspectos, como otros proyectos de resolución que han sido ya objeto de discusión entre las partes.

Deseo hacer otra observación preliminar: como el Pakistán no es miembro del Consejo de Seguri-

dad, mi delegación no conoce todos los detalles de los procedimientos de este órgano. Sin embargo quiero explicar que mis intervenciones tanto en la 236a. sesión como la de esta tarde, se deben solamente al deseo de completar algunos aspectos del cuadro que ha ofrecido ante el Consejo de Seguridad el representante de la India. Observo que, en la 236a. sesión, cuando el Presidente terminó de someter su informe provisional e invitó a las partes a que formularan las propuestas que les parecieran convenientes, ni el representante de la India ni yo aprovechamos la ocasión; pero apenas el Presidente invitó al Consejo de Seguridad a que discutiera la propuesta por él presentada, el representante de la India se ha apresurado a señalar al Consejo determinados aspectos de la cuestión. Indudablemente tenía perfecto derecho a hacerlo así, si pensaba que su intervención podía ayudar al Consejo de Seguridad en sus deliberaciones, y el Consejo de Seguridad por su parte, tenía todo el derecho y toda razón para permitir a cualquiera de las partes que hablara en el momento que considerara conveniente. La actual intervención de las partes se ha efectuado en medio de un debate en el cual han participado los propios miembros del Consejo de Seguridad. Lo repito, no es mi propósito insinuar que se hubiera debido seguir un procedimiento diferente, ni quejarme de que se haya seguido este determinado procedimiento, pero quiero explicar que, en ninguno de estos dos casos, yo hubiera intervenido en medio de un debate sobre ciertos proyectos de resolución. Si lo hago ahora, es sólo con el deseo de subrayar algunos de los aspectos del cuadro sobre los que debe haber cierta confusión, o dudas, debido a la exposición, tan hábil e ingeniosa que acaba de hacer ante el Consejo de Seguridad el representante de la India.

En el estado actual del debate, no es necesario que siga al representante de la India en cada uno de los argumentos que ha aducido o en las explicaciones de los hechos que ha dado. En este momento el Consejo de Seguridad debe conocer, poco más o menos, los aspectos esenciales de la situación que existe en Cachemira, tanto respecto a los hechos como a las consideraciones que son consecuencia de esos hechos. Sin embargo, acaso convenga formular unas pocas observaciones más sobre cuestiones generales.

El Sr. Gopalaswami Ayyangar se ha quejado del hecho de que continúen efectuándose sobre territorio de Cachemira incursiones que tienen su origen en Pakistán. Ya he señalado a la atención del Consejo de Seguridad la serie ininterrumpida de incursiones procedentes del territorio de Cachemira que se realizan en el territorio de Pakistán, sobre las cuales hemos presentado frecuentes pero inútiles protestas ante el Gobierno de la India. A este respecto quisiera señalar a la atención del Consejo de Seguridad una o dos pruebas adicionales que no he presentado todavía. He informado ya al Consejo al tratar de esta cuestión en anterior oportunidad, que tenía conmigo datos y detalles precisos sobre más de 100 de estas incursiones en territorio de Pakistán. La lista ha aumentado desde entonces a más de 150.

Al respecto, quisiera señalar a la atención del Consejo de Seguridad un telegrama fechado el 29 de diciembre de 1947 dirigido al Primer Ministro de la India por el Ministro del Pakistán, en el que figura el siguiente pasaje:

"Los últimos informes indican que la artillería de la India que se halla en el Estado de Jammu y Cachemira bombardeó aldeas del Pakistán" — (sigue la lista de los nombres de las aldeas) —

"en el distrito de Gujrat. El 19 de diciembre estas aldeas fueron ametralladas, y en el ataque perecieron o fueron heridos tanto hombres como cabezas de ganado. El 18 de dicho mes, incursionistas y soldados del ejército, de Jammu, asaltaron las aldeas de Chak, Salehrian, etc., en el distrito de Sialkot y dispararon contra los campesinos, mataron tres, hirieron a uno y raptaron a otro. Además, el 20 de diciembre, civiles de Jammu abrieron fuego cerca de la frontera de Sialkot contra los campesinos de Pakistán y hubo una víctima".

El 8 de enero, el Primer Ministro del Pakistán dirigió al Primer Ministro de la India un telegrama concebido en los siguientes términos:

"Informes que acaban de llegar a mi poder, revelan que continúa la actividad aérea sobre la parte del territorio del Pakistán que limita con el Estado de Jammu. Entre el 6 y el 8 de enero, aviones de la India volaron sobre ciudades de la frontera situadas en el distrito de Gujrat y bombardearon la aldea de Gotrial. Tropas de la India abrieron fuego de fusiles, ametralladoras y morteros contra nuestro puesto fronterizo en la aldea de Assar; se informa que pereció un cipayo y que otro fué herido. Aviones indios volaron sobre las aldeas de Nandwal, Chirianwala en el distrito de Gujrat, y arrojaron bombas. En la mañana del 8 de enero un avión indio voló sobre Jhelum. Solicito encarecidamente de Vd. que impida la repetición de tales incidentes."

Pero he aquí pruebas de lo que ha pasado, procedentes de la parte contraria, que han sido presentadas de manera muy ingenua por cierto. Se manifiesta que el Sr. Ghulam Mohammed Bakshi, que reemplaza al Jefe Mohammed Abdullah como Jefe de la Administración Provisional de Cachemira, durante la ausencia de este último, durante una conferencia de prensa celebrada en Delhi, declaró que los incursionistas no se habían limitado a incendiar aldeas situadas en el Estado de Cachemira cerca de la frontera de Pakistán sino que también habían incendiado aldeas próximas a la frontera pero situadas dentro del territorio del Pakistán. Afirmaba después que esto se había efectuado a fin de "establecer" el hecho de que tropas del Dominio de la India habían cruzado efectivamente la frontera del Pakistán e incendiaban las aldeas. Por lo tanto, se admite que se han incendiado aldeas, pero se explican los incendios diciendo que los hemos perpetrado nosotros mismos a fin de forjar pruebas contra la parte contraria.

Ahora leeré un despacho fechado el 20 de enero procedente de Lahore y publicado en *Dawn*:

"Según información procedente de Sialkot, recibida el lunes 19 de enero, 20 personas perecieron cuando una banda armada compuesta de casi 500 hombres, que había atravesado la frontera de Pakistán, atacó repentinamente la aldea de Dandot. Además, unas 100 cabezas de ganado murieron, víctimas del fuego. Se empeñó inmediatamente un combate entre los asaltantes y un piquete de policía que estaba de servicio, el cual tomó posiciones fuera de la aldea e hizo 260 disparos de fusil. El encuentro duró varias horas, pero no hubo pérdidas por parte de la policía. Antes, un ataque menor efectuado por un grupo de civiles no musulmanes procedentes del Estado de Jammu fué rechazado por nuestras patrullas de la Policía de frontera."

Una información semejante acerca de otra incursión procedente del territorio de Jammu y dirigida contra otras aldeas fué también publicada ese mismo día.

Estos ejemplos muestran que incursiones en que se atraviesa la frontera, señaladas a la atención del Consejo de Seguridad durante una intervención anterior, no han cesado de producirse durante todo este período.

Luego el representante de la India prosiguió diciendo que desde que entraron en Cachemira tropas de la India, es decir desde el 27 de octubre, con la única excepción de los lamentables incidentes del 4 y del 6 de noviembre — que en realidad constituyen un incidente único, según él — en que se atacó a los convoyes de refugiados musulmanes, no ha habido matanzas de musulmanes en el Estado de Cachemira. Daba a entender con eso que, por lo menos en los territorios ocupados por tropas de la India y bajo su control, había reinado una completa paz desde que llegaron dichas tropas, a excepción de los desmanes de las tropas del Estado cometidos en relación con estos convoyes, el 4 y el 6 de noviembre. Esta declaración, junto con la formulada por el colega del Sr. Gopalaswami Ayyangar durante la 236a. sesión en el sentido de que nada semejante había ocurrido antes del 4 de noviembre, tiende a hacer creer al Consejo de Seguridad que no habido matanza alguna antes del 4 de noviembre, que no ha habido ninguna después del 6 de noviembre, y que el único incidente de este tipo ocurrido en Cachemira fué el del 4 y 6 de noviembre.

El incidente del 4 y 6 de noviembre fué un ataque dirigido contra convoyes de refugiados musulmanes que huían del Estado de Cachemira. Si no hubiera habido incidentes antes ¿por qué huían, en esos convoyes donde fueron asesinados, de un Estado en el que los musulmanes constituían la mayoría? Esto es lo que tengo que decir respecto al "antes".

En cuanto al "después", existen pruebas, no sólo de que han continuado las matanzas después de la entrada de las tropas indias en Cachemira, sino también de que en ciertos casos estas mismas tropas han participado en ellas. Obra en mi poder un telegrama dirigido por el Primer Ministro del Pakistán al Primer Ministro de la India el 19 de noviembre, es decir más de tres semanas antes de que las tropas indias entrasen en Cachemira. En este telegrama figura el pasaje siguiente:

"Siento comprobar que al parecer Vd. no ha adoptado ninguna medida acerca de las atrocidades que se perpetraron contra los musulmanes de Jammu y Cachemira. Repetidas veces he señalado a su atención las matanzas en gran escala de musulmanes y los raptos de mujeres. La brutalidad así como los asesinatos y crímenes a sangre fría cometidos contra mujeres por los dogras y por tropas de la Unión India son de un horror insuperable. Los miles de musulmanes que afluyen del Pakistán procedentes de Jammu y Cachemira relatan hechos tan espantosos que resulta imposible repetirlos. Parecería que su Gobierno fuera completamente indiferente a estos asesinatos, violaciones, raptos, saqueos e incendios que persiguen como único objeto eliminar totalmente a la población musulmana de este Estado."

El 29 de octubre, el Primer Ministro del Pakistán declaró en telegrama dirigido al Primer Ministro del Reino Unido que hasta esa fecha, es decir, hasta el momento en que las tropas indias entraron en Cachemira, había en el Punjab Occidental unos 100.000 refugiados musulmanes procedentes del Estado de Cachemira. En telegrama dirigido al Primer Ministro del Reino Unido el 25 de noviembre, es decir aproximadamente un mes más tarde, el Primer Ministro del Pakistán declaraba: "... cualesquiera que sean las protestas del Gobierno de la India, el número de los refugiados

musulmanes que llegan a Pakistán aumenta de día en día y en la actualidad asciende a más de 200.000.

Si reina en Cachemira una paz completa desde que entraron las tropas del Gobierno de la India, ¿cómo se explica que los musulmanes de Cachemira continúen emigrando en masa hacia el Pakistán?

El 2 de diciembre se publicó en *Dawn* un comunicado de la Cachemira *Azad* concebido en los siguientes términos:

"Cuando las tropas de la Cachemira *Azad* entraron en Kotli, fueron recibidas por unos 200 musulmanes, sobrevivientes únicos de la población musulmana. Las tropas dogras e indias que se retiraban, habían desvalijado totalmente los almacenes y se habían apoderado del ganado. Varias localidades musulmanas habían quedado reducidas a cenizas. Según el Mando de las fuerzas de Cachemira *Azad*, desaparecieron de Mirpur 4.735 musulmanes, entre ellos muchas mujeres."

He aquí otro telegrama, que el Primer Ministro de Pakistán dirigió el 4 de diciembre al Primer Ministro de la India:

"Cuando me hallaba en Sialkot, el 30 de noviembre y el 1º de diciembre (es decir, más de un mes después de la entrada de las tropas indias en Cachemira) y cuando estuve en Rawalpindi, el 3 y 4 de diciembre, oí los relatos más horribles sobre la suerte de los musulmanes de Jammu y Cachemira. Según toda la información recibida, en muchas ciudades y aldeas de Jammu la población musulmana fué asesinada en masa, y el número de víctimas se contó con seis cifras. Se raptó a gran número de mujeres musulmanas y en particular, mujeres de las familias más respetables fueron víctimas de vejaciones. Pero aparte de los raptos, las mujeres musulmanas han sufrido todavía otros tratos que la vergüenza impide describir. Antes de visitar Sialkot y Rawalpindi y de haber escuchado testimonios directos, no me había dado cuenta de la gravedad de la situación. Es sumamente urgente que los dos gobiernos se pongan de acuerdo para decidir las medidas que han de poner término a esta situación."

Tengo ante mí otro telegrama dirigido por el Primer Ministro del Pakistán al Primer Ministro de la India el 24 de diciembre. Su texto es el siguiente:

"Me han alarmado mucho las noticias llegadas durante el mes último relativas a la situación existente para los musulmanes en Jammu. Ya se han publicado en la prensa varias informaciones y tengo entendido que los Sres. Alexander y Symonds del *Friends Service Unit* han protestado acerca de las atrocidades espantosas cometidas contra musulmanes indefensos en la región de Jammu. Se han cotejado cuidadosamente las pruebas suministradas por numerosos testigos presenciales y no cabe la menor duda de que tropas y civiles armados del Estado han asesinado a miles de musulmanes, en algunos casos ante los mismos ojos de las tropas de la Unión India. Existen asimismo pruebas de que las tropas de la Unión India han tomado parte, en ciertos casos, en estas matanzas. No quisiera citar aquí los trágicos pormenores que el Sr. Alexander ya ha hecho conocer a Vd., pero tengo que protestar enérgicamente contra el hecho de que su Gobierno no haya sido capaz de cumplir sus obligaciones hacia los musulmanes en el Estado de Cachemira."

En fecha tan reciente como el 25 de diciembre, el propio Sr. Gandhi declaró que había oído hablar de asesinatos de innumerable cantidad de musul-

manes, y del rapto de mujeres musulmanas en Jammu. La responsabilidad de estos hechos cae sobre el Maharajá, pues las tropas dogras se hallaban directamente bajo su autoridad.

El 13 de enero, el Primer Ministro del Pakistán dirigió al Primer Ministro de la India, el telegrama siguiente:

"Me ha sorprendido leer la declaración de Vd., según la cual, los informes sobre atrocidades cometidas contra musulmanes indefensos de la región de Jammu, en presencia de tropas indias, no corresponden a los hechos. Mi declaración era correcta y se basaba en numerosos testimonios verificados cuidadosamente por los Sres. Symonds y Alexander del *Friends Service Unit*. El Sr. Alexander, que visitó Jammu a solicitud del Pakistán, presentó un informe completo sobre su viaje, y supongo que el Sr. Symonds, que visitó asimismo Jammu y los territorios contiguos del Pakistán, le haya presentado también un informe a Vd."

Todo ello muestra claramente que la entrada de las tropas indias en Cachemira no sólo no cambió para nada la situación de los musulmanes que se encontraban ahí, sino que en ciertos casos las matanzas y demás atrocidades fueron cometidas a la vista de estas tropas, las cuales participaron a veces ellas mismas en los sucesos.

Nos ha sorprendido desagradablemente comprobar que ante incidentes de esta clase — los testimonios no permiten dudar de la importancia de estos incidentes cualesquiera que sean las divergencias que pueda haber en los detalles — la actitud adoptada por el Gobierno de la India y sus representantes se reduce a afirmar incesantemente que "no ha pasado nada". No seguiré analizando estos incidentes, puesto que en otra oportunidad hice ante el Consejo una descripción bastante completa de la situación existente en Jammu.

Ya he señalado a la atención de Vds. estos dos aspectos de la declaración del representante de la India, a fin de evitar que lleguen a la conclusión, a falta de más pruebas de nuestra parte, de que las reservas que trata ahora de hacer el representante de la India puedan influir en mi discurso anterior. No es éste el caso.

La mayor parte de la declaración del representante de la India fué un examen de las obligaciones que incumbían al Pakistán ante los acontecimientos ocurridos en Cachemira. A este respecto, resulta indispensable recordar al Consejo de Seguridad que hubo dificultades en Cachemira — aunque se manifiesten en la actualidad de manera particularmente aguda — durante todo el período que Cachemira estuvo sometida a la autoridad y a la tiranía de príncipes extranjeros que obtuvieron este Estado a consecuencia de una transacción muy sospechosa con la Compañía Británica de las Indias Orientales. El Rajah Gulab Singh, bisabuelo del actual soberano, los ingleses y los sikhs luchaban por la posesión del Punjab, se pasó al lado de los británicos y les prestó servicios cuya naturaleza exacta no es necesario precisar en el momento actual. Para recompensar estos servicios los ingleses le vendieron por 2.250.000 dólares, todo el territorio montañoso — así fué calificado sin especificarse nada en el mapa — que se halla situado entre ríos Ravi e Indo, sin que se hiciera mención alguna de la población que habitaba esas regiones.

Luego el propio Lord Lawrence describió esta transacción de la manera siguiente: "... después de una maniobra política muy sospechosa que se había premeditado y que fué después causa de innumerables infortunios para los valientes habitantes de Cachemira, entregamos el país a Gulab

Singh, el Dogra Rajput, quien nos pagó inmediatamente en efectivo con el dinero que había robado al Durbar de Lahore. Robó el dinero de los sikhs, se pasó a los británicos después de haber robado este dinero a los sikhs, y con este mismo dinero compró Cachemira a los británicos. Tales son los derechos del actual soberano de Cachemira sobre esa región que en aquella época estaba totalmente habitada por musulmanes.

Poco tiempo después, Lord Lawrence habló del "acuerdo inicuo después del cual Cachemira y sus desdichados habitantes fueron traspasados sin su consentimiento, como si se tratara de otros tantos objetos inanimados, a Gulab Singh, este Dogra Rajput que nada tenía en común con ellos". Pretender que este acuerdo y sus consecuencias, así como el régimen y la tiranía que resultaron, son compatibles con un gobierno legal y constitucional, y presentar las tentativas del pueblo de la región para desembarazarse de una tiranía de esta clase, como si se tratara de simples desórdenes provocados por rebeldes que deben ser sometidos por la fuerza, equivale, por decir lo menos, a alterar los hechos.

En verdad, de los documentos resulta que desde el primer momento, este Gobierno tuvo las características que me he empeñado en atribuirle. En carta dirigida al comprado de Cachemira, de fecha 29 de noviembre de 1847, el agente del Gobernador General que residía en Lahore, le dice:

"Con mucho pesar me he enterado por el Sr. Agnew, de que Vd. no ha respetado los términos del acuerdo que Su Alteza había concertado voluntariamente con el Subteniente Taylor. Además, el Sr. Agnew me informa que Vd. no sólo no ha aliviado la miseria de su pueblo, como había prometido, sino que más bien la ha agravado. Sigue Vd. faltando a sus promesas."

El hombre que compró este Estado se convirtió luego en soberano de un vasto territorio, pero no pudo liberarse de su tendencia a sacar dinero de todo asunto siempre que podía. Reanudo ahora la cita:

"... no ha abolido Vd. el pago de derechos de consumo como había prometido. No sólo no ha autorizado la venta libre de arroz, sino que directa o indirectamente ha impuesto contribuciones a los forrajes y a otros pequeños artículos sobre los cuales no los había anteriormente. El Sr. Agnew dice que muchas familias han abandonado ya Cachemira y añade que sólo la cadena de guardas que ha establecido Vd. en los distintos caminos puede impedir que sea mayor el número de las familias que huye de la opresión.

"El escuchar todo esto me resultó sumamente penoso en particular en ese momento en que abandonaba Lahore y en que después de haberme enterado del informe presentado por el Subteniente Taylor, esperaba que Su Alteza tomara medidas para proteger tanto sus propios intereses como el bienestar de su pueblo ...".

No citaré íntegramente el texto de esta carta que prosigue en los siguientes términos:

"Le he escrito esta vez para que no interprete mal mis sentimientos y le envío a mi agente confidencial, Diwan Jowala Suhae."

El último párrafo de la carta dice así: "Le pido se sirva reflexionar acerca del sentido de mi mensaje de adiós, y no permitir que pase inadvertido como tantos otros, o que se piense en él sólo durante un día o durante un mes, y luego se le olvide". Esto evidentemente significa que contra esta tiranía se elevaban continuas protestas, pero que el Maharajá no les prestaba la menor atención. La carta prosigue en este sentido:

"Lo menos que puede suceder es que uno o dos funcionarios se dirijan dentro de poco a Cachemira para examinar la verdadera situación del país e informar acerca de ella. Recuerde que el Gobierno británico no quiere nada de Vd., que no pide nada para él y sólo espera de Vd. una cosa: que renuncie a las prácticas de comerciante y cumpla con sus funciones de soberano."

Quisiera citar ahora una carta dirigida al Maharajá por el propio Gobernador General. Encuentro que ofrece un interés particular pues pone de relieve las relaciones que existían entre las dos autoridades y la protección que otorgaban los británicos cuando se observaban ciertas normas. Este es el texto de una carta, fechada el 7 de enero de 1848, dirigida al Maharajá Gulab Singh por el Gobernador General:

"Mi querido amigo, a punto de partir para Europa y antes de abandonar la India, deseo dirigirme a Vd., con toda libertad y con la sinceridad de un amigo que desea el bienestar de Vd. y, por encima de todo, la felicidad del pueblo que le fué confiada al firmar el tratado de marzo de 1846. Su Alteza conoce el principio en que se inspira el Gobierno británico en materia de cesión de territorios, en sus tratos con los príncipes orientales aunque cumple escrupulosamente sus obligaciones en cuanto a la protección de un aliado se refiere, no puede en ningún caso permitir que se le reproche de que es indirectamente instrumento de opresión del pueblo que se confía al cuidado de un príncipe. Si por las injusticias que se cometen, la aversión de un pueblo contra el gobierno de su Príncipe se generaliza hasta el punto de que este pueblo intenta derrocarlo, el Gobierno británico no se considera obligado a forzar al pueblo a someterse a un gobernante que, por su mala conducta, ha perdido la confianza de sus súbditos."

Este es precisamente lo que 100 años más tarde el representante de la India le pide solemnemente al Consejo de Seguridad que haga. La carta continúa en estos términos:

"Si el Gobierno británico debido a sus tratados con los Príncipes vecinos y a la proximidad de fuerzas que él mismo mantiene a lo largo de las fronteras, protege a determinado Príncipe, hasta el extremo de permitirle emplear sus propias fuerzas para oprimir a sus súbditos con tanta mayor seguridad, esa situación repugnaría todavía más a los sentimientos del Gobierno británico, pues impediría indirectamente al pueblo sublevarse y enmendar los males de que había sido víctima."

El representante de la India con mucha ingenuidad, ha extendido una invitación parecida al Gobierno del Pakistán. La carta continúa así:

"Por consiguiente, el Gobierno británico no será, en ningún caso, instrumento ciego de la injusticia de un soberano para con sus súbditos. Si, a pesar de sus advertencias amistosas, el Gobierno británico comprueba que no se reparan males por los que, con razón, se queja, tendrá que recurrir al método de intervención directa el cual, como debe saber Su Alteza, rebaja la dignidad y limita la independencia del soberano."

Cuando estaba terminando su declaración, el representante de la India declaró que el Consejo de Seguridad tenía autoridad para dar tales o cuales directivas al Pakistán. Declaró que la tarea del Consejo de Seguridad consistía en adoptar medidas para impedir que los miembros de las tribus se infiltraran en Cachemira ... y que la tarea del Consejo terminaba allí. Como si fuera un favor, el Maharajá está dispuesto a que se

anuncie, por conducto del Consejo de Seguridad, que acepta de buen grado que se establezca en su país un gobierno responsable. En realidad, aunque esta declaración emana de su autoridad soberana, desea que se haga por medio del Consejo de Seguridad. Además se halla del todo dispuesto — “yo puedo hacer esta declaración en su nombre” — ha dicho el Sr. Gopalaswami Ayyangar — se halla del todo dispuesto, repito, a anunciar que acepta el acuerdo concertado entre la India y el Pakistán para que la cuestión de la incorporación del Estado al Pakistán o a la India se decida mediante un plebiscito libre.

Por lo tanto, está dispuesto a que se celebre un plebiscito con ese objeto, bajo su propia autoridad y organizado por él, pero aceptará la ayuda de las personas que el Consejo de Seguridad pueda nombrar para asesorarlo con respecto a la elaboración del estatuto electoral, a disposiciones relativas a los puestos de votación y al escrutinio. Sin embargo, el Gobierno británico ha reconocido que mientras concede su protección a un príncipe, todo abuso de poder, opresión o tiranía, le obligarían a tomar medidas que limitarían la soberanía de dicho príncipe.

La carta continúa así:

“Su Alteza puede estar seguro de que jamás me ha animado ningún deseo de esta naturaleza; por lo contrario, como lo pueden demostrar mis actos y los del Residente, Coronel Lawrence, siempre me he sentido inclinado a prestarle toda la ayuda posible. Sin embargo, este deseo debe ajustarse a los deberes del Gobierno británico hacia los súbditos de Su Alteza, pues ningún gobierno podría resignarse al baldón de que tolera la opresión. Ojalá este amistoso consejo ejerza sobre Vd. un efecto saludable. Evite la intervención del Gobierno británico, ajustándose de buen grado a las justas demandas que le formula por medio del Gobernador General, y que no persiguen otro objeto que asegurar el bienestar de los súbditos de Su Alteza y de ver a Vd. gobernar con éxito, un pueblo feliz.”

Este tratado de 1846, lleva en verdad el carácter que Lord Lawrence le atribuyó después; sin embargo, no es menos cierto que Lord Lawrence se arrepintió muy pronto de haber concertado el tratado. Antes de abandonar la India se empeñó en probar al comprador y opresor de Cachemira que tenía que cumplir ciertos deberes hacia sus infortunados súbditos.

Uno de los incidentes debidos a la opresión y acerca de los cuales se informó después al Gobierno de la India, se relata en carta de fecha 16 de mayo de 1865, dirigida al Subsecretario del Gobierno del Punjab y sus dependencias. El texto de este documento (que lleva el No. 414) dice lo siguiente:

“Señor Secretario, he recibido instrucciones para solicitar de Vd. que se sirva dirigir al Gobernador General, para su información, una copia de la correspondencia cambiada con el comisionado de Rawalpindi a propósito de una mujer de Jammu a quien se cortó la lengua; esta correspondencia se halla registrada con el No. 26 en las actas del Teniente Gobernador encargado del Departamento Político durante la semana que terminó el 6 de mayo.”

El Consejo de Seguridad acaso tenga curiosidad de saber en qué consistía el delito cometido por esa mujer. El delito consistía en que había mordido a una vaca. Fué conducida ante el Príncipe quien dió la orden de que se le cortara la lengua, se le

rapara el pelo y fuera exhibida como ejemplo, en los cinco distritos.

Debido a la sucesión de esta clase de gobierno, se ha señalado a la atención del Consejo de Seguridad la guerra de liberación que el pueblo de Cachemira se ha visto obligado a librar a fin de evitar el peligro de ser completamente exterminado como lo han sido los musulmanes en los Estados indios que ya he mencionado ante el Consejo de Seguridad. Esa es la razón de la lucha que se ha empeñado.

El representante de la India pretende justificar su interpretación jurídica y constitucional, de que se trata de un disturbio puramente local contra un Gobierno legal y constitucional y en el cual participan determinadas personas que no son de Cachemira. Dicho representante estableció un paralelo entre la situación existente en Cachemira y la que respecto a Grecia y sus vecinos, se sometió a la consideración primero del Consejo de Seguridad y luego de la Asamblea General. Ese es un problema sobre el cual hubo divergencia de parecer entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Por ello no voy a examinar esa situación. Al decir que sus opiniones fueron divergentes, entiendo por esta expresión que hubo divergencias de opinión entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Sin embargo, ya se prueben los hechos aducidos o no, ya se justifiquen las posiciones asumidas acerca de esa cuestión o no, esa situación no puede compararse de ninguna manera con la que estamos examinando. En el caso que nos ocupa se trata del opresor extranjero de un pueblo con el cual no tiene nada en común absolutamente. Este pueblo se ha pronunciado muchas veces contra la opresión y la tiranía. En algunas ocasiones su condición no ha mejorado. En el caso actual el Maharajá ha emprendido una campaña de opresión contra su pueblo la cual, dada la situación existente en otras partes de la India, sobre todo en los Estados del Punjab Oriental, ha podido convertirse en una verdadera campaña de exterminio. Desesperados, estos hombres han hecho salir a sus mujeres y a sus hijos y han tomado las armas. Han establecido un Gobierno provisional y han creado una especie de ejército. Ocupan por lo menos la mitad de las regiones efectivamente pobladas del Estado de Cachemira. Esta lucha que se ha descrito ante el Consejo de Seguridad, a quien corresponde decidir cuáles son las obligaciones internacionales del Pakistán (ésta es la expresión que se ha empleado) si es que en tales circunstancias, puede tratarse de obligaciones internacionales.

El representante de la India prosiguió luego suministrando detalles, apoyando su declaración con citas tomadas de los diarios acerca de lo que está sucediendo o deja de suceder en relación con la infiltración de miembros de las tribus en Cachemira. En verdad, el Consejo de Seguridad no es un tribunal. Sin embargo, resulta perfectamente lícito y regular, que se examine como conviene todos los documentos de que se dispone, a fin de formarse una idea exacta de la situación.

Sin embargo, no siempre se puede aceptar lo que aparece en la prensa como si fuera palabra de la Biblia. Así, por ejemplo, en un artículo del *New York Times*, fechado el 29 de enero de 1948, dedicado a la cuestión de Cachemira y que es obra, así lo supongo, de miembros responsables de la redacción, puede leerse lo siguiente: “Su Primer Ministro, que es un musulmán que desde 1931 ha luchado por la independencia en contra del Maharajá, y que ha salido de la prisión sólo hace poco. El Jeque Mohammed Abdullah, Primer

Ministro de Cachemira, sostiene que el Pakistán es el responsable de las dificultades actuales."

Ahora bien, el Jeque Mohammed Abdullah, según su propia declaración y, a decir verdad, a pesar suyo, nunca ha sido, ni es Primer Ministro de Cachemira. El Primer Ministro de Cachemira es Meher Chaud Mahajan, ex juez del tribunal de Lahore, un hindú que no es de Cachemira, y que antes no había tenido nada que ver con el Estado de Jammu y Cachemira. Esto es lo que se ha dicho acerca del Jeque Mohammed Abdullah. Sucede, no obstante, que conozco personalmente los hechos, puesto que soy amigo íntimo del Sr. Meher Chaud Mahajan.

En declaración atribuida al Jeque Mohammed Abdullah y publicada en *The Statesman*, de Nueva Delhi, del 29 de diciembre de 1947, se puede leer lo siguiente: "Era administrador provisional, pero el Maharajá conservó intacto todo su Gobierno, el Primer Ministro inclusive." Luego, el diario cita entre comillas lo siguiente: "Esto es injusto" — es el Jeque Mohammed Abdullah quien habla — "espero que la visita de Sirdar Patel a Jammu disipará los mal entendidos acerca de la constitución".

Es pues bastante fácil, cuando se trata de cuestiones con las que no se está familiarizado, incurrir en errores de esta clase o de alguna otra, que pueden embrollar la cuestión. Los corresponsales de guerra, que no siempre están presentes cuando ocurre algún incidente, eligen también al azar sus fuentes de información. Reúnen informes y, con toda buena fe, tratan de presentar ante sus lectores un cuadro de la situación. Sin embargo, no es razonable aceptar cada una de sus descripciones como si fuera una verdad bíblica, y atribuirle demasiada importancia.

Con esta reserva, también yo podría señalar a la atención del Consejo de Seguridad algunos párrafos del mismo artículo del *Times* de Londres del 26 de enero, que señaló a su atención el representante de la India. Dice lo siguiente: "Ha quedado ampliamente demostrado que el Pakistán trató de contenerlos". (Se refiere a las tribus). "Durante su viaje de inspección, el Sr. Liaquat Ali Khan recibió quejas de falta de ayuda oficial a la campaña de Cachemira y de intentos de los agentes políticos para impedir la partida de voluntarios". Acerca de estos agentes políticos, puedo decir que se trata de funcionarios nombrados por el Gobierno a fin de que vigilen los movimientos de las tribus y de que presten a éstas el asesoramiento que pudieran necesitar. "El poder de estos individuos" (es decir, de los agentes políticos) "sean pakistanos o británicos, es inmenso, aunque no se trate sino de unos pocos, y estén estacionados a muchos kilómetros del puesto militar más cercano. Muchos agentes políticos por la energía de su carácter y, como se reconoce, mediante amenazas de suspender el pago de pensiones y subvenciones, impidieron que se proclamara un *jihad*" — es decir, una guerra santa — "y dispersaron varios *lashkars*". Una nota entre paréntesis explica que los *lashkars* son "bandas de invasores". Literalmente, "*lashkar*" quiere decir ejército.

"En Miranshah, un agente detuvo sin ayuda alguna, el avance de dos bandas de incursionistas que representaban un total de 8.000 hombres. Los esfuerzos de estos agentes han escapado sin duda a la atención de los estadistas de la India, que acusan al Pakistán de no haber tratado siquiera de impedir la marcha de los hombres de las tribus hacia Cachemira."

Pero hay además otro párrafo en este artículo, que debe señalarse a la atención del Consejo y que dice lo siguiente:

"Aquí se esperan con cierta ansiedad las decisiones del Consejo de Seguridad. Si se ordena la evacuación de los incursionistas que han invadido Cachemira, es probable que se haga responsable de la operación al Pakistán. El número total de hombres de las tribus empeñados en la lucha se calcula que asciende de 10.000 a 20.000. Será difícil, si no imposible, hacerlos salir, y la única recompensa para el Pakistán será el odio de las tribus."

El representante de la India ha citado este párrafo sólo hasta aquí, pero el artículo continúa diciendo:

"Además, si la población musulmana de Cachemira encuentra injustas las decisiones del Consejo de Seguridad, pueden resultar nuevas invasiones. Ya los *maliks*" — es decir los jefes de tribus — "han amenazado en este sentido, y entre los 400.000 hombres de los territorios septentrionales en condiciones de llevar armas se cuentan todavía miles ansiosos de combatir. Los miembros de la Comisión de las Naciones Unidas comprenderán sin duda alguna que, cualquiera que sea la decisión que adopten, podrá tener graves consecuencias. La naturaleza de la colaboración que preste el Pakistán dependerá de los efectos que surta esta resolución sobre el ánimo de las tribus."

El representante de la India ha mencionado a un ex sargento del ejército de los Estados Unidos a quien se ha elevado al grado de general de brigada de las fuerzas del Gobierno de la Cachemira *Azad*. El representante de la India manifestó que este ex sargento había declarado que las autoridades del Pakistán proporcionaban gasolina al Gobierno *Azad*. Sin embargo ha sido o el propio representante de la India, o su colega, quien explicó el otro día al Consejo de Seguridad cómo se obtenía esta gasolina. Dijo que se obtenía en los puestos de gasolina, pero sin pago ni cupones. ¿Dónde está la mano de las autoridades del Pakistán en este asunto? Si un hombre prefiere el riesgo de que se le someta a juicio por haber entregado gasolina sin autorización, o si decide hacer un regalo porque experimenta sincera simpatía por el movimiento en Cachemira, ¿cómo puede acusarse a las autoridades del Pakistán, y con esta expresión quiero decir las autoridades gubernamentales, de complicidad en este asunto?

El representante de la India añadió después que funcionarios del Pakistán estaban enviando mensajes por radio. He presentado al Consejo de Seguridad el texto de los comunicados emitidos por el Estado Mayor del ejército del Pakistán bajo la responsabilidad del General Merserwey, oficial británico de alta graduación, que declaró que ninguno de los oficiales a sus órdenes tenían nada que ver en absoluto en este asunto. Pero si entre los oficiales de Poonth que sirvieron en el ejército indio cuando había un ejército único para la India y el Pakistán hay algunos que ahora están sirviendo y ayudando a las fuerzas del Gobierno de la Cachemira *Azad*, eso no incumbe al Gobierno del Pakistán.

Luego se declaró que el Sr. Haight, el ex sargento del ejército de los Estados Unidos, había manifestado que creía que el Gobierno del Pakistán, o las autoridades del Pakistán, utilizaban diversos procedimientos para entregar suministros militares. Da a entender así que los suministros que se entregaban de esta manera se consideraban "perdidos". Pero: ¿cómo podía saber lo que ocu-

ría en el Pakistán si estaba combatiendo en Cachemira? He aquí un personaje que según el representante de la India se ha dedicado a la profesión de soldado aventurero, que ha explicado él mismo las circunstancias en que se ha marchado y que ha hecho declaraciones acerca de lo ocurrido tanto cuando estaba como cuando no estaba en el Pakistán. Si hemos de aceptar estas declaraciones, reconocemos que ha hecho toda clase de afirmaciones, inclusive algunas que el representante de la India no estaría dispuesto a admitir. En una emisión por radio que se reproduce en el periódico *Dawn* de fecha 17 de diciembre, por ejemplo, este personaje declaró:

"Esto me recordaba a menudo la guerra de la independencia norteamericana; también en este caso se trata de una lucha para establecer un Gobierno del pueblo para el pueblo y por el pueblo y para destruir de una vez por todas el régimen de tiranía. La guerra que las tropas del Gobierno *Azad* libran en Cachemira contra las fuerzas de la reacción y de la tiranía es, en verdad, una guerra que el pueblo libra para alcanzar la libertad y la justicia. Sin duda alguna Vds. pueden imaginarse cuánta brutalidad y opresión han debido existir para que provocase un esfuerzo de guerra tan magnífico en un pueblo amante de la paz. He atravesado la mayor parte de las regiones devastadas y he visto cómo los dogras han asolado las aldeas musulmanas. Las casas han sido arrasadas, las mujeres raptadas, se cosechan incendios y los muros habitados se han dirigido a las colinas en pos de seguridad, para comenzar su lucha por la libertad aunque estén mal vestidos, mal alimentados y mal equipados. Las fuerzas *Azad* libran sus batallas sin contar apenas con otras armas que su valor, contra fuerzas inmensamente superiores: las fuerzas organizadas del ex Maharaja y del Gobierno de la India. A pesar de su poderoso equipo moderno, esta impía alianza no ha podido lograr todavía una sola victoria de importancia ni disminuir tampoco la confianza de las tropas del Gobierno *Azad* en su victoria final."

Este personaje insiste aquí en el hecho de que en uno de los campos no había casi nada más que valor, y las tropas estaban mal vestidas, mal alimentadas y mal equipadas; en tanto que de la otra parte, en la del Gobierno de la India, había fuerzas bien armadas. Sin embargo, he aquí su juicio sobre la situación tomada en su conjunto, si es que hemos de dar el menor crédito a sus palabras. Esto es lo que declaró después de llegar a los Estados Unidos:

"Hay entre ellos buenos soldados pero no tienen ni sentido de la guerra moderna ni imaginación. Con dos *bazookas* y 10 soldados de infantería del ejército de los Estados Unidos, yo podría conquistar Cachemira y quizá toda la India."

Esta es su declaración. Representa una triste perspectiva para el ejército indio en caso de que sea verdad.

Al hablar de la situación en Cachemira, el representante de la India ha mencionado, sin tener por qué, algunos incidentes ocurridos dentro del propio Pakistán, los cuales ha citado como prueba de que en el Pakistán está en marcha todavía una especie de conspiración contra el Dominio de la India. Ha señalado a la atención del Consejo el lamentable incidente ocurrido en Karachi el 6 de enero, el ataque al tren en Gujrat y lo que dicho representante llama la matanza de Parachinar. Ha dicho que si estos incidentes hubieran ocurrido en el mes de octubre, las represalias por parte del Dominio de la India hubieran sido mucho más graves; pero que nada semejante ha sucedido desde

entonces y que la política del Gobierno de la India es la de reprimir implacablemente cualquier hecho de este tipo.

Permítanme señalar a la atención del Consejo de Seguridad lo ocurrido en Karachi el 6 de enero. En la provincia de Sind, de la que Karachi es capital, — esta ciudad es ahora también la sede del Gobierno Central del Pakistán — hay en la actualidad grupos aislados no musulmanes, entre ellos muchos sikhs, que desean dirigirse a Bombay. El Gobierno de la provincia de Sind ha negociado un acuerdo con el Alto Comisionado de la India, que se halla en Karachi, en virtud del cual este traslado debe efectuarse de manera organizada, a fin de que no ocurra ningún incidente embarazoso. Se había explicado al Comisionado, e indudablemente éste lo sabía muy bien, que muchos musulmanes se habían refugiado en Karachi después de haberse escapado del Punjab oriental y de Rajputana, así como de los Estados indios, donde habían sido los sikhs quienes habían sostenido en su mayor parte la campaña de producción y de ahí que la parte de un sikh les produjera el mismo efecto que produce el proverbial capote rojo sobre el toro. Por eso en las operaciones de evacuación de aquellos sikhs que habían manifestado deseo de dirigirse a Bombay, lo prudente parecía hacerlos viajar hacia la costa en trenes nocturnos, a fin de poder conducirlos inmediatamente al barco que deseaban tomar y con el que se habían hecho los preparativos para el viaje.

El sistema había funcionado muy bien durante cierto tiempo hasta este 6 de enero en que, por desgracia, un grupo de sikhs se empeñó en ir a Karachi en un tren diurno. Al llegar a Karachi, dichos sikhs alquilieron coches de servicio para dirigirse a determinado lugar, situado en el centro de la ciudad, donde pensaban alojarse. Pero el espectáculo de esta procesión de sikhs que atravesaba las calles principales de Karachi para dirigirse a su lugar de destino, excitó los ánimos de los refugiados quienes iniciaron entonces una revuelta, en el curso de la cual perdieron la vida de 70 a 80 sikhs y fueron saqueadas muchas casas de personas no musulmanas residentes en Karachi, incidentes, en verdad, desdichados y sumamente deplorables.

En menos de dos horas la tropa llegó al lugar de los hechos, disparó sobre los perturbadores del orden y dominó completamente la situación. El Gobierno se ocupó de alojar, alimentar y transportar a todos los sikhs no musulmanes lo mismo que a otros refugiados y tomó inmediatamente medidas adecuadas para su comodidad y su protección. En dos días se efectuaron casi mil arrestos de personas sospechosas de complicidad en el saqueo de las casas. Los Ministros del Gobierno Central y del Gobierno provincial hicieron cuanto estuvo en su poder a fin de persuadir a los responsables que sustituyeran voluntariamente el producto de sus saqueos, esfuerzos que lograron un éxito inusitado. Durante mi última intervención acerca de este incidente en el Consejo de Seguridad [235a sesión] leí textos en que los habitantes musulmanes de Karachi expresaban su gratitud hacia el Gobierno central y hacia el Gobierno provincial, por la ayuda inmediata que les había sido suministrada.

Sin embargo, desde entonces han ocurrido lamentables matanzas de musulmanes en el Dominio de la India y, sobre todo, en Alahabad y las Provincias Unidas. Hubo igualmente incidentes de menor importancia en otros lugares. No se consigue nada atenuando los hechos, pues la situación sigue siendo anómala en extremo en lo que se

refiere al orden público. En muchos lugares la atmósfera está cargada de amenazas y se corre el riesgo de provocar una conflagración. Aunque es preciso hacer justicia a los Gobiernos de ambas partes con respecto a las medidas que han tomado para restablecer el imperio de la ley y del orden, queda todavía mucho más por hacer, para restablecer la normalidad. Me propongo señalar de nuevo esta cuestión a la atención del Consejo de Seguridad cuando me ocupe del problema del genocidio.

¿Qué indicaciones prácticas hace el representante de la India? Según él, corresponde al Consejo de Seguridad hacer que cese la lucha. No hay diferencias de opinión sobre este punto. El Gobierno de la India, el Gobierno del Pakistán, el pueblo de ambos Dominios, el Maharajá, el pueblo de Cachemira y todos, tienen el deber de velar por que cese lo antes posible la lucha y la matanza y todo lo que está sucediendo, que sea reprehensible. Nadie discute eso. El representante de la India ha tratado de insinuar que alguien pretendía eludir su deber al respecto, pero no hay nada de eso. La diferencia entre él y nosotros, que representamos al Pakistán, se refiere a los métodos, a las medidas que deben adoptarse, a la conducta que se debe seguir y al objeto que debe alcanzarse. Se puede decir: "Hay que hacer que cese la lucha". Es evidente que debe cesar la lucha. La primera tarea del Consejo de Seguridad consiste en velar porque no haya lucha y porque, si a pesar de todo la hay, termine, y después de que haya cesado, como declaró el representante del Reino Unido, hacer todo para que no se reanude.

El problema que tiene que resolver el Consejo de Seguridad, dado el estado actual de cosas, es el de determinar cuál es el método más rápido para poner fin a la violencia y al desorden, y cuáles son los medios más convenientes y equitativos para lograr ese resultado. Cuando se haya logrado eso surgirá la cuestión de ver si puede hacerse algo más para solucionar la situación, y en caso afirmativo se verá la manera de ponerse esto en práctica.

Ahora bien, ¿qué nos propone el representante de la India? Manifiesta que, para los efectos del debate, está dispuesto a admitir que el Pakistán ha hecho todo, como lo ha declarado su Primer Ministro, menos la guerra para detener la infiltración de las tribus en Cachemira. Y luego añade: Supongamos que sea así. Pero el Pakistán, después de haber ensayado todas las medidas, salvo las de guerra, no ha alcanzado su objetivo, por lo tanto no debe dudar en emplear la guerra para alcanzarlo. Este es un consejo extraño, cuando el objetivo, hasta para el representante de la India, es que cese inmediatamente la lucha. Según él, para obtener este resultado, sería preciso, no sólo que continuara la guerra en Cachemira entre el pueblo y el Maharajá, sino también que el Pakistán comenzara en sus fronteras una nueva guerra contra las tribus, en las regiones que éstas ocupan. Pero ello extendería la zona del conflicto e incluso podría conducir a una conflagración y si no hubiera otro medio de poner fin a la lucha que éste, acaso entonces sería inevitable. Pero existe otro medio más fácil, más equitativo, más justo y más honesto de hacer que cese la lucha, y consiste no sólo en detener las infiltraciones de las tribus, sino en poner fin a la lucha entre el pueblo de Cachemira de un lado y las tropas del Maharajá — contra lo que queda de ellas por lo menos — y las de la Unión India que se hallan actualmente estacionadas en Cachemira por el otro.

Estas son las medidas que la India propone para detener la infiltración de tropas. Muy bien; pero

entonces quedan las tropas de la Unión India y las del pueblo de Cachemira. En cuanto al pueblo de Cachemira, aunque esto no haya sido declarado expresamente, se puede completar el silogismo y llegar a la conclusión de que sería subyugado fácilmente. Empleo la palabra "subyugado" porque el representante de la India objetó la expresión "aplastado", que yo había empleado en cierta oportunidad.

El representante de la India añade: Estamos autorizados en nombre del Maharajá para declarar que, cuando la resistencia haya sido reprimida por la fuerza, él tomará medidas para crear en Cachemira un gobierno responsable. ¿Cuáles serán estas medidas y cómo se adoptarán? Este es asunto suyo. Después de hacer esto, tomará además medidas para organizar un plebiscito en Cachemira a fin de que el voto del pueblo decida si Cachemira prefiere incorporarse al Pakistán o a la India.

El representante de la India concede que el Pakistán está vitalmente interesado en esta cuestión de la incorporación de Cachemira. Sin embargo, dice que el asunto incumbe al Maharajá. Este organizará y celebrará el plebiscito, aunque sujeto a la vigilancia y al asesoramiento de las personas que pueda designar el Consejo de Seguridad. Con todo respeto, afirmo que así no se resuelven los problemas que tiene frente a sí el Consejo de Seguridad, y que esa no es la manera de hacer que termine la lucha. Sin embargo, por solemne que sea la promesa hecha en nombre del Maharajá al pueblo de Cachemira, anunciándole la creación de un gobierno después de que haya sido subyugado y de que su resistencia haya sido quebrantada, asegurándole que tomará medidas para establecer un gobierno responsable, con ello no se persuadirá a uno solo de los habitantes a que deponga las armas. Se trata de una vana esperanza y esa no es la manera de poner término a la violencia y al desorden.

El objeto que persigue el Gobierno de la India es crear una situación tal que pueda asegurar una victoria militar, y dar una lección al pueblo de Cachemira. Incluso si lograra este objetivo el rescoldo del descontento seguirá ardiendo bajo las cenizas y podría volver a estallar en cualquier momento. Con ello no se alcanzaría la paz, aunque acaso sí una represión y una fuerte opresión.

Supongamos que se apruebe el proyecto de resolución que el representante de la India ha presentado esta tarde, que la Comisión nombrada por el Consejo de Seguridad reciba instrucciones para efectuar una investigación, y que el Consejo de Seguridad advierta al Pakistán que no haga nada contrario a sus obligaciones internacionales. Si el Pakistán no está haciendo en la actualidad nada que sea contrario a dichas obligaciones, el proyecto de resolución no tiene objeto. Por otra parte, si existen diferencias de opinión entre la India y el Pakistán acerca de ese punto, ¿qué sucederá? El Pakistán adoptará medidas más estrictas y más severas para poner fin a aquello que el Dominio de la India desea que termine. Sin embargo, ello no haría cesar la lucha. ¿Cómo habría de hacerla cesar?

Si estas mismas medidas no llegan a detener la infiltración de las tribus entonces, se dice, hay que hacerles la guerra. He hecho conocer ya mi opinión sobre este punto. Pero, suponiendo incluso que ningún hombre de las tribus pudiera penetrar en Cachemira, ¿haría esto cesar la lucha? Evidentemente no. Así, se dice, la única manera de hacer que cese la lucha es aplastar el movimiento en Cachemira o desistir de la lucha en caso de que dicho movimiento resulte incontro-

lable. En los dos casos, a la larga, la lucha cesaría. ¿Pero es ésa la manera como se desea que termine la lucha, mediante un triunfo militar de una parte sobre la otra? ¿Tiene acenso por función el Consejo de Seguridad hacer que cese la lucha, en Cachemira o en cualquier otra parte, por estos medios, hacer de árbitro y decir a las partes: "Ahora pueden ustedes avanzar. Quien sea más fuerte vencerá al más débil y haremos así que cese la lucha"? La lucha terminaría entonces con toda seguridad.

Todo el argumento del representante de la India, si significa algo, quiere decir esto: la infiltración de los hombres de las tribus en Cachemira ha hecho que la resistencia del pueblo de este Estado se refuerce y se reafirme de manera que ha llegado a ser muy difícil para las tropas del Dominio de la India, reprimir o neutralizar la revuelta en Cachemira. Obliguen al Pakistán a que impida a los hombres de las tribus que penetren en Cachemira, empleando medidas severas si es posible y haciéndoles la guerra si las otras medidas fracasan. Entonces cesará la lucha en Cachemira. ¿Cómo? Según el representante de la India, permitiendo que las tropas aplasten la rebelión en Cachemira.

Ese es el método que se sugiere. Pero nada se logrará actuando de esa manera. La lucha no terminará. Podrá oprimirse al pueblo por algún tiempo, pero no podrá ser oprimido siempre. Si se obliga al Pakistán a ir a la guerra contra los hombres de las tribus, el resultado será que en lugar de un conflicto habrá dos y en lugar de un adversario se tendrán dos. Por añadidura habrá el peligro de una conflagración mucho más grave y en escala mucho mayor.

Ahora voy a ocuparme de los proyectos de resolución. Deseo señalar a la atención del Consejo de Seguridad, en primer lugar, el proyecto de resolución que tuvimos el honor de presentar al Presidente el 26 de enero. Elegimos, quizá equivocándonos, el método siguiente: examinamos cuidadosamente las actas de las anteriores sesiones del Consejo de Seguridad dedicadas a la cuestión de Cachemira y tomamos nota de lo que los miembros del Consejo habían dicho acerca de las medidas que debían adoptarse y de los métodos que debían seguirse para llegar a un arreglo amistoso en la controversia entre el Pakistán y la India y para llevar la paz y la seguridad a Jammu y Cachemira. Además, cuidadosa y respetuosamente, tomamos nota del proyecto de resolución que el Presidente hizo distribuir entre las delegaciones en la tarde el 24 de enero, después de la reunión del Consejo de Seguridad [235a. sesión]. Redactamos nuestra resolución basándonos en el proyecto de resolución del Presidente y en las observaciones hechas por los miembros del Consejo de Seguridad, y creo poder afirmar que no hay en el proyecto de resolución que presentamos, una palabra, ni con mayor razón una sugestión o una propuesta, que no haya sido tomada literalmente del proyecto de resolución del Presidente o de los discursos de miembros del Consejo de Seguridad. No hay una sola palabra que no se base directamente en lo que se ha manifestado en el Consejo de Seguridad.

Con todo respeto, señalaré ahora a la atención del Consejo de Seguridad nuestro proyecto de resolución cuyo primer párrafo es el siguiente:

"El Consejo de Seguridad,

"Considerando que la India y el Pakistán reconocen que la cuestión de si el Estado de Jammu y Cachemira debe incorporarse al Pakistán o a la India, debe decidirse mediante el método democrático de un plebiscito organizado, celebrado y

vigilado bajo autoridad internacional, a fin de asegurar las condiciones de imparcialidad más completa..."

En el primer párrafo se han introducido sólo dos modificaciones al proyecto de resolución del Presidente. En primer lugar, se ha suprimido la palabra "referéndum", aunque esta omisión, como explicó el propio Presidente, fué resultado de un acuerdo; y en segundo lugar, en vez de la frase "el futuro del Estado de Jammu y Cachemira", se ha insertado la frase siguiente: "la cuestión de si el Estado de Jammu y Cachemira ha de incorporarse al Pakistán a la India". Ese cambio fué igualmente consecuencia de un acuerdo.

El texto del siguiente párrafo dice así:

"Considerando que las partes, siendo ambas Estados Miembros de las Naciones Unidas, convienen en que dicho plebiscito se organice, celebre y vigile bajo la autoridad del Consejo de Seguridad..."

Estas son las propias palabras empleadas por el Presidente. Nuestro proyecto de resolución continúa así:

"Toma nota con satisfacción de este acuerdo, y

"Estimando que es indispensable fijar ciertas condiciones para la celebración del plebiscito,

"Decide dar a la Comisión creada en virtud de su resolución del 20 de enero de 1948 [S/654] las siguientes instrucciones:

"La Comisión adoptará medidas para:

"1. Establecer una administración provisional imparcial en el Estado de Jammu y Cachemira;

"2. Retirar del territorio del Estado de Jammu y Cachemira las fuerzas armadas de la Unión India, así como las fuerzas armadas de las tribus de todos aquellos que hayan franqueado los límites del Estado, sean nacionales del Pakistán o de la India;

"3. Permitir el regreso al Estado de Jammu y Cachemira de todos los residentes que, por grado o por fuerza, abandonaron el Estado después de los trágicos acontecimientos ocurridos a partir del 15 de agosto de 1947;

"4. Celebrar un plebiscito para decidir cuál es la voluntad del pueblo del Estado, expresada libremente y sin trabas, respecto de la incorporación del Estado al Pakistán o a la India."

Nuestro proyecto de resolución comprende en su última parte cuatro incisos que, como ya he manifestado, han sido sacados de declaraciones formuladas por los miembros del Consejo de Seguridad en las sesiones dedicadas a esta cuestión. En verdad, no se discute el inciso 3 "Permitir el regreso al Estado de Jammu y de Cachemira de todos los residentes que, por grado o fuerza, abandonaron el Estado..." No es necesario, pues, citar la fuente de este inciso, aunque la hay.

Durante la 235a. sesión del Consejo de Seguridad, el representante de los Estados Unidos declaró:

"Me parece que deberíamos aconsejar a las dos partes — y eso es lo que pidieron ellas al venir aquí — que traten de la cuestión de Cachemira, sin perjuicio del otro problema; que terminen las negociaciones que actualmente están pendientes, y en lo que respecta a los medios y métodos para establecer las condiciones en que pueda celebrarse un plebiscito imparcial, que se entiendan para designar un gobierno provisional libre del olor a azufre — cualquiera que sea la significación de esta expresión — y tan cerca de la imparcialidad y de la perfección como pueden lograrlo dos grandes países como la India y el Pakistán, y en cuya justicia tenga confianza el resto del mundo.

Esta idea aparece en el inciso 1 del proyecto de resolución donde se trata de "establecer una administración provisional imparcial en el Estado de Jammu y Cachemira".

El representante de los Estados Unidos prosiguió diciendo: "El acuerdo naturalmente debe contener una invitación a los emigrados a que regresen a sus hogares". El inciso 3 trata de este punto.

El representante de los Estados Unidos manifestó en seguida: "Será acuerdo provisional que asegurará a todos el acceso a las urnas electorales en condiciones de la mayor libertad y sin ninguna otra restricción, que no sea la de mantener la ley y el orden públicos". Aquí también se trata de que haya una administración provisional imparcial, tal como se dispone en el inciso 1 del proyecto de resolución.

El representante de los Estados Unidos declaró en seguida que acaso convendría "que las partes interesadas, en su búsqueda de la paz y de un arreglo verdadero, efectivo, de una situación muy compleja, realizaran todos estos actos, sobre todo el plebiscito, bajo los auspicios del Consejo de Seguridad". Esta idea respalda la del preámbulo redactada por el Presidente del Consejo de Seguridad.

El representante del Canadá declaró entonces: "... las negociaciones entre los representantes de la India y el Pakistán, bajo los auspicios del Presidente del Consejo de Seguridad, proseguirán de manera que pueda lograrse un acuerdo que termine la lucha, para que asegure a los pueblos de Jammu y de Cachemira un gobierno que sea reconocido por todos los interesados como estrictamente imparcial y, lo que es más importante, que disponga la celebración de un plebiscito donde no haya favoritismo y donde cada uno puede expresar, sin temor, su voluntad sobre el futuro gobierno del Estado".

El representante de Francia sugirió entonces tres condiciones que en su opinión debía llenar el plebiscito:

"1. Que las tropas extranjeras se retiren del Estado de Cachemira." Esta condición figura en el inciso 2 del proyecto de resolución.

"2. Que los habitantes, cualquiera que sea su raza — hindúes o musulmanes — regresen a sus lugares de origen en el Estado." Este requisito figura en el inciso 3 del proyecto de resolución.

"3. Que se establezca una administración libre que no ejerza presión sobre la población y que dé garantías absolutas de que la votación será libre." Este requisito aparece en el inciso 1 del proyecto de resolución.

El representante de Francia explicó, después de una intervención del representante de Siria, que por "tropas" entendía tanto las tropas regulares como las irregulares, entre las cuales se contaban los hombres de las tribus.

Estas son las fuentes de nuestro proyecto de resolución. Sin embargo, nos sentimos desilusionados al presentar este proyecto de resolución al enterarnos de que el representante de la India no está dispuesto a considerarlo ni siquiera como base de discusión. Como he manifestado ya, cada palabra de este proyecto está inspirada en los consejos, para decir lo menos, que los miembros del Consejo de Seguridad han dado a las partes.

Al presentar su informe el Presidente resumió la última fase de las negociaciones. Ahora me ocuparé de los dos proyectos de resolución que están en discusión [S/661 y S/662]. Como podrá observarse, el proyecto de resolución relativo al plebiscito...

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Permita-senme interrumpir por un momento al representante del Pakistán. Se me informa que, de prolongarse el debate, la mayoría de los miembros del Consejo preferiría que la sesión se levantara ahora. Sin embargo, si el representante del Pakistán cree que puede concluir dentro de poco tiempo, continuaremos escuchándolo.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): Estoy enteramente a disposición del Presidente. Si el Consejo de Seguridad prefiere que la sesión se levante ahora, podré terminar mi declaración mañana, pues, aunque no ha de ser muy larga, podría sin embargo llevar demasiado tiempo.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Esta tarde se han formulado declaraciones muy importantes y sin duda los miembros del Consejo de Seguridad querrán reflexionar sobre ellas. Creo que para poder realizar un adecuado examen del asunto, debemos aplazar la sesión hasta mañana a las 14.30 horas.

Se levanta la sesión a las 18 horas.

240a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York
el miércoles 4 de febrero de 1948, a las 14.30 horas.*

Presidente: General McNAUGHTON (Canadá).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria e Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

42. Orden del día provisional (S/Agenda 240)

1. Aprobación del orden del día.

2. La cuestión India-Pakistán:

a) Carta del 1º de enero de 1948, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el

representante de la India, relativa a la situación en el Estado de Jammu y Cachemira (documento S/628).⁸⁷

b) Carta del 15 de enero de 1948 dirigida al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, relativa a la situación en el Estado de Jammu y Cachemira (documento S/646).⁸⁸

⁸⁷ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, Suplemento de noviembre de 1948*, páginas 67-70.
⁸⁸ *Ibid.*, Suplemento de noviembre de 1948, página 32.